

NOEL ZAPICO, presidente del Consejo Nacional de Trabajadores

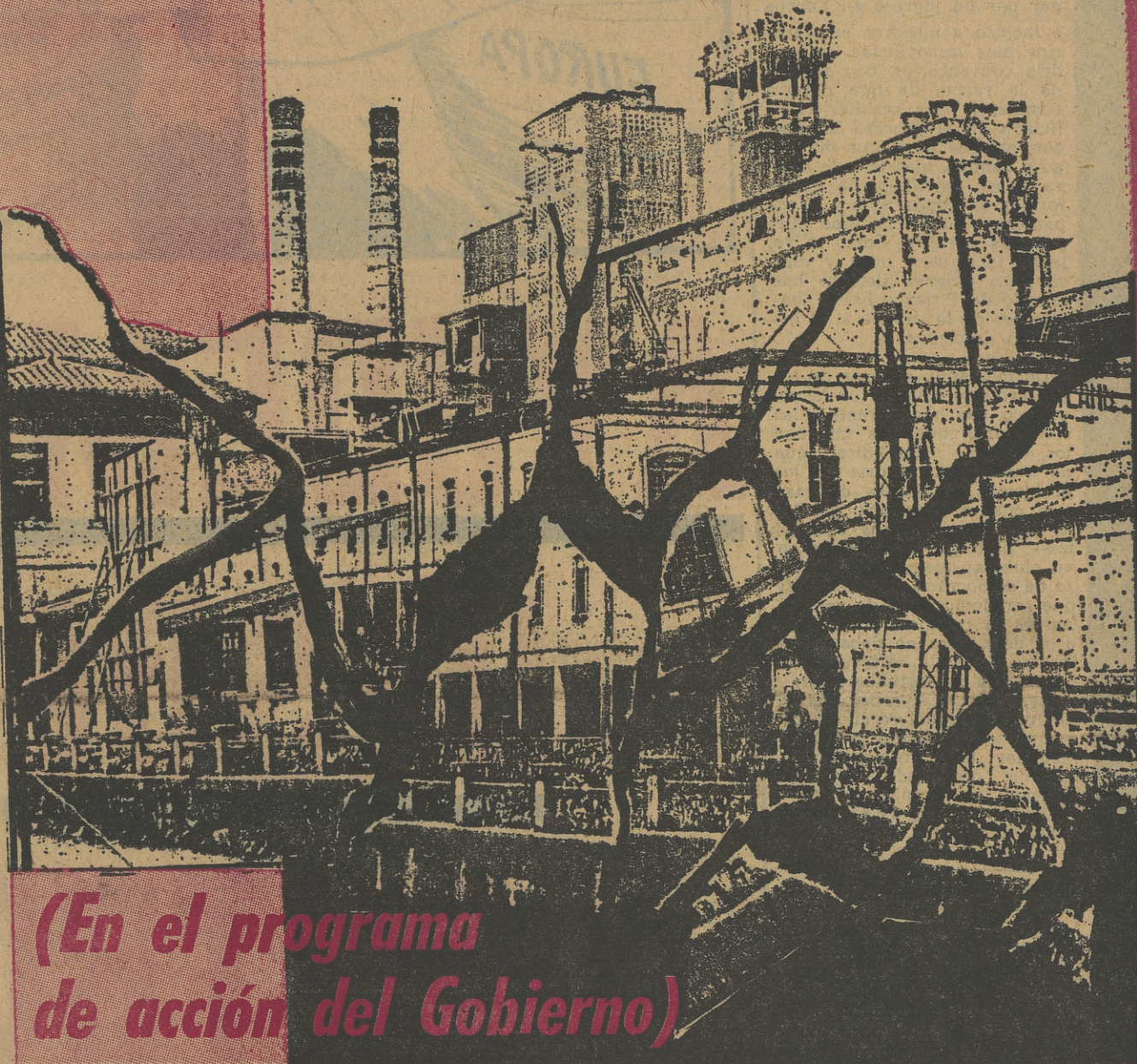


"No queremos que se nos conceda una reforma sindical"

"QUEREMOS HACERLA NOSOTROS"

Chequeo a las medidas económicas

POCOS ESTIMULOS



(En el programa de acción del Gobierno)

los

MIÉRCOLES DE Pueblo

10 DE MARZO DE 1976

REVISTA DE LA ACTUALIDAD NACIONAL

IGLESIA-ESTADO

"CONFUSIONISMO"

Entrevista con Enrique Miret Magdalena

Juan Ignacio Tena Ybarra,
director del Instituto de Cultura Hispánica

"Hay que esforzarse por ser universales"

★ "Y sentir sincera y profundamente lo que está pasando en el mundo de lengua española"

La "carrera de obstáculos" de Areilza

La «ofensiva» de buena voluntad de Areilza ha proseguido, durante la semana pasada, por dos países muy poco dados a concesiones, que son Gran Bretaña y Dinamarca. Ahora sólo falta Roma para dar por concluida esta ronda de visitas a los nueve miembros del Mercado Común, y a esperar. El ingreso en las Comunidades europeas requiere su tiempo, que podemos cifrar como mínimo en la frontera de los años ochenta. Sin embargo, no es cuestión de dormirse lo más mínimo: los trámites previos de preadhesión están a la vuelta de la esquina, y van a llenar ríos editoriales y encarnadas discusiones. Por un lado está, por supuesto, el problema de integración plena desde el punto de vista económico. Con la mayor sensatez es preciso abogar por un ingreso en Europa e incluso a nuestros empresarios más inmovilistas convencerlos, con el peso de la razón, de que nuestra economía va a resultar beneficiada en el proceso integrador, aunque haya que dar algo a cambio, que, en este caso, va a ser sencillamente transformar un capitalismo a la española en un capitalismo liberal a la europea. Como se ve, tarea fácil para unos y difícil para quienes siempre han mirado de Pirineos hacia abajo y les da la rabieta si el beneficio desciende.

De momento, a pesar de todo, estamos con el obstáculo político, con hacer frente a las condiciones que nos imponen los «nueve». Ellos dicen que no quieren inmiscuirse en los problemas de dentro de casa —lo cual no es cierto del todo en algunos casos concretos—, pero que para entrar en su club hay que ponerse etiqueta de democracia. Es decir, hay que ser demócratas de verdad. Así es la realidad, y se toma o se deja, pero no debe adulterarse. La gente ha de conocer cuáles son los actuales inconvenientes para negociar con la Comunidad, e incluso uno piensa qué sería del mayor interés reclamar una gran consulta nacional, ofreciendo con toda seriedad las ventajas e inconvenientes de figurar como socio.

PLAN CONCRETO

Primero. Referéndum durante la próxima primavera sobre un cambio constitucional, que comprenderá la formación de un Parlamento de dos Cámaras.

2. Libertad para los presos políticos no inmersos en delitos de sangre de aquí al verano, en cuanto se legalicen los derechos de manifestación, reunión y asociación, ya que la mayoría de los penados lo están actualmente por estas causas. De 669 presos políticos, se verían en libertad unos 560.

3. Reforma sindical, que nacerá en el próximo Congreso, que tendrá lugar probablemente en Madrid, y que ha de dar una mayor operatividad a los Sindicatos.

4. Elecciones para un parlamento representativo en la primavera de 1977, seguidas por una democracia parlamentaria pocos meses después.

5. Reformas internas con vistas a un ingreso como miembro de la Comunidad Económica Europea y de la O. T. A. N., alrededor de 1980.

Esta es la síntesis del programa reformista de la Monarquía, que ha expuesto nuestro ministro de Exteriores. Comunistas, anarquistas y separatistas serán exceptuados —al menos en la etapa de transición, se ha dicho—, y Areilza ha querido dejar claro que no se permitirá el juego a ningún tipo de totalitarismos, ni de la derecha ni de la izquierda. En cambio, expresó en todo momento su mayor respeto para los partidos socialistas y sus líderes. A una pregunta muy concreta de un representante del P. S. O. E. en Copenhague, Areilza respondió que todos los socialistas tienen cabida, pues la negativa se refiere simplemente a los extremos, sin especificación de filiaciones.



AYUDEMOS DESDE DENTRO

■ **Inglaterra y Dinamarca han demostrado que las dificultades existen, pero no son insuperables**

¿Cuál ha sido el recibimiento dispensado? En verdad hay que decir que ha sido caluroso y, desde luego, sumamente positivo. Había que decir personalmente a nuestros vecinos europeos lo que se pretende hacer, y pocas personas dan aquí el tipo mejor que el conde de Motrico, un político hábil, veterano en estos menesteres, que sabe hasta dónde puede decir «esto hay» y que viaja además libre de los consabidos clisés.

Esto no quiere decir que, de la noche a la mañana, Europa se vuelva locamente hacia España. Pesan las circunstancias y, sobre todo, pesan los años. Tanto en Londres como en Copenhague se ha podido constatar un hecho: los respectivos gobiernos van por delante de los Parlamentos en su amistad hacia España. Downing Street, por ejemplo, es más abierto al diálogo que los viejos sindicalistas ingleses, que lucharon

aquí con las Brigadas Internacionales y no olvidan tan fácilmente. Sin embargo, la razón más poderosa para convencer en esta política de acercamiento es cumplir lo que se dice. Si España inicia una serie etapa reformista, quienes ahora se valen de los hechos para contradecir quedarán al descubierto. En Inglaterra, las fuerzas laboristas presionan sobre Wilson en el asunto español, pero nadie tendrá fuerza moral para lanzar cortinas de humo en cuanto el clima de deshielo, que ya se ha producido, encuentre su plenitud en comprobar que cuanto se ha dicho tiene fecha fija.

En Dinamarca, los denuestos de algunos grupos opositores, apoyados desde una Prensa alocada e imprecisa, habrán de callar —o seguirían mintiendo— ante los hechos.

POLITICA INTERIOR

La conclusión es una vez más reiterativa, pero debemos insistir: España construye su prestigio exterior desde aquí, desde el interior, y es dentro donde verdaderamente ha de hacerse el Mercado Común. Fuera se nos puede ayudar —caso de Francia o Alemania— o se nos puede contemplar con sólo comprensión, como harán los otros siete países, pero nadie va a le-

■ **La realización de una democracia formal, condición indispensable**

vantar el edificio democrático si no somos nosotros, ni nadie tampoco va a orquestar campañas en contra en esta etapa de transición. A Inglaterra y Dinamarca hay que ubicarlos en el lugar de los «duros», porque exigen. Sin embargo, sería un error calificarlos de «enemigos». Saben perfectamente que la transición española es complicada, y requiere un tiempo prudencial.

Jamas ha estado nuestro país ante una oportunidad como la presente: Nueve países esperan un cambio evolutivo, y nadie es especialmente difícil en este momento. Lo que ocurre es que nadie tampoco abandona el recordatorio del club europeo: partidos políticos, sindicatos autónomos, libertades formales, libre circulación de personas y de ideas, democracia parlamentaria. Como todas las fases históricas de transición, el secreto

reside en saber gobernar a un tiempo prudencia y avance. Ninguno de los «nueve» desea para España cambios traumáticos. Sobre este punto podría establecerse una larga filosofía de intereses, pero basta con resumirlos a través de nuestra privilegiada situación geográfica. La península Ibérica es punto clave en el esquema de la O. T. A. N.; saber jugar esa baza requiere habilidad, por lo que hay que saber conceder, entenderse a tiempo.

GIBRALTAR

En Londres sólo he notado un verdadero obstáculo, pero ya no se trata de Mercado Común o de cambio político. Gibraltar, por supuesto, es algo más que eso. Areilza ha sido tajante: el Peñón es una aspiración irrenunciable de cualquier Gobierno español, sea de derechas o de izquierdas. Y el ministro ha reiterado su ofrecimiento a hablar, pero sabiendo ya el propósito final por nuestra parte. Inglaterra, en cambio, aquí se evade. No dice que no; alarga el enojoso asunto afirmando que primero consultaría a la población gibraltareña. En otras palabras, aún no ha surgido el ánimo negociador. Todo va a ser también aquí, cuestión de tiempo.

Gibraltar, al margen, pues, se ha deshelado el ánimo, el ambiente y el clima, tanto en Londres como en Copenhague. El «Times» publicó un editorial durante la visita que hubiera firmado gustoso cualquier español liberal-moderado. La Prensa sería danesa —la otra mete ruido, pero no cuenta en cuanto a difusión— ha tratado la visita igualmente con corrección. Comprendiendo que España no va a presentar una solicitud, no va a pedir nada, hasta que las reformas internas estén realizadas. Y el viaje ha servido, quizá por encima de todas las cosas, para demostrar que el Gobierno es suficiente interlocutor válido a la hora de ser escuchado. No solamente para estudiar los problemas bilaterales con ambos países, sino para estudiar el contexto actual dentro del Continente.

Areilza ha salido con éxito de una empresa difícil: hablar de cambio político con un constitucionalista nato como es Wilson, contar el previsto proceso electoral ante una mujer que pregunta con pelos y señales, la señora Thatcher; hablar de Sindicalismo con Callaghan, conversar sobre nuestra ley penal con Andersen y convencer al primer ministro danés, Jeorgensen, además de visitar a la Reina Ingrid en Amalienborg, y a dos ministros más. La franqueza de Areilza, sin duda, tiene un crédito. Tanto en Londres como en Copenhague se habían previsto las correspondientes manifestaciones antiRégimen. Pero resultó que al número 10 de Douwing Street no acudió absolutamente nadie —la única «vigilancia» corría a cargo de la decena de periodistas que estábamos allí—, y frente a la Embajada de Copenhague la convocatoria no consiguió más de medio centenar de adeptos, pese al sangriento suceso de Victoria que había caldeado el ambiente, y pese también a doce mil firmas proamnistía depositadas en la Embajada pidiendo libertad y derecho a regresar a todos los refugiados políticos.

El síntoma es claro; el proceso iniciado en España se sigue con singular expectación, pero sin vocerío, sin salidas de tono. Acabar con el hielo no quiere decir que haya desaparecido la frialdad. Quiere decir que el margen de confianza ha de aprovecharse al máximo, tanto porque lo necesita el país como por la gran oportunidad exterior que no sería lícito desaprovechar. El gran peligro es que las promesas, serias y aceptadas, no vayan acompañadas plenamente por los hechos.

Luis ROMASANTA

Es preciso escribir en serio sobre este asunto. Lo ocurrido en Vitoria, durante la pasada semana, ha sido la más seria confrontación habida desde la muerte del general Franco. De eso, no cabe duda. Ha disparado los temores, recrudescido las cautelas y acerado vidriosamente los planteamientos de avance. Y es que, realmente, lo de Vitoria ha de ser aclarado en todos sus extremos. En los recientes acontecimientos, trágicos acontecimientos, hemos podido advertir varios datos. En primer lugar, la evidente impericia para enfrentarse con una realidad seriamente conflictiva, por otra parte absolutamente habitual en toda Europa, que se ha demostrado en el caso de los sucesos de Vitoria. Hay que dar a conocer al país un «dossier» circunstanciado sobre los acontecimientos, sobre las responsabilidades que todos hayan podido contraer (y que de hecho se han contraído) y que no pueden ser silenciadas.

¿Qué ha pasado en Vitoria? ¿Cómo es posible mantener a una provincia durante cerca de casi dos meses en un clima de tensión peligrosa? Francamente, ese asunto tiene que ser explicado. No basta con decir que han actuado «agitadores de la subversión». Con toda seguridad que ha sido así. Pero hay que llegar a la afirmación de que ese dato está en todas partes, y que ni justifica nada, ni exime de nada a los responsables legales y oficiales de la marcha de nuestra convivencia. De lo contrario, ¿cuál es la solución? ¿Acaso la de afirmar que los agentes subversivos son más eficaces en sus maniobras, hechas desde la clandestinidad, que los del orden en las suyas, avaladas con la categoría moral del Poder? No. Lo de Vitoria hay que explicarlo sencillamente como un hecho al que no estamos habituados; el hecho de poner en marcha un proceso cuyo final es difícilmente calculable. Cuando empieza la política, empieza también el conflicto, puesto que la política no es sino contraste civil de conflictos, en ningún caso negación de los mismos.

Los efectos

Pero los acontecimientos de Vitoria han producido efectos. De eso tampoco cabe duda. Efectos de ósmosis social, en cuanto a la aparición de conflictos en otros lugares, como Tarragona y Bilbao. Se vive como una cierta neurosis colectiva, de otro lado peligrosísima, desde la que ciertamente sería exagerado decir que podemos llegar a cualquier parte, pero que es obvio que sí puede abrir la compuerta de ciertos peligros. Algunos insisten en preguntar y preguntarse públicamente: ¿dónde están los agitadores? Nosotros, desde la perspectiva de un pueblo que

LA SEMANA POLITICA

no tiene por ni para qué entender de claves mágicas, preguntémosnos: ¿dónde está el Poder? Es un mal argumento decir que la aparición de conflictos va a retrasar la aparición de libertades. ¿Por qué razón tendría que ser así? Hay que salir al paso de los seudodemócratas que condicionan el avance a la no dificultad. La libertad no se confiere ni los procesos se detienen. El peligro es precisamente la neurosis, el posible enloquecimiento de una parte importante del país. La moderación no se ha de pedir: se ha de ejercer sin maximalismos que la desnaturalicen. No hay que pedir serenidad; sencillamente, hay que estar serenos. Digamos, con toda serenidad, puesto que de ella hablamos, pero también con toda firmeza, que no sólo decimos que lo de Vitoria no debe repetirse, casi como una apelación moral, sino como una reivindicación de exigencia política. Y para ello, como es natural, hay que comenzar por explicar qué ha pasado y por qué.

Asociaciones-partidos

El proyecto de Ley de asociación política remitido a las Cortes, como intento de regular el derecho de asociación política, nos parece de lo más positivo. Tanto los fines, como el marco jurídico, como las funciones de las futuras agrupaciones políticas, nos van a permitir con toda tranquilidad hablar de partidos, sin demasiadas analogías y sin ningún eufemismo. En este sentido, la victoria del Gobierno ha sido grande, puesto que, como en infinidad de ocasiones hemos sostenido en estas mismas páginas, el Principio VIII del Movimiento Nacional puede entenderse perfectamente, en un sentido de evolución y de apertura. Y, aparte de que en todo caso puede ser reformado también por referéndum, puesto que es formulación de una Ley fundamental de idéntico rango a cualquier otra, se advierte, ahora, cómo algunos presuntos constitucionalistas de nuestras leyes básicas se han dedicado no a advertir las posibilidades más fecundas de las mismas, sino, con más mira política que intencionalidad de científico del Derecho, a ponerle puertas al campo. Aunque, virtual y tímidamente, estamos ya en la realidad de los partidos políticos. Al menos, en la intención expresa del Gobierno de don Carlos Arias.

Por cierto...

... Hace ya días que no se ve por parte alguna al presidente del Gobierno. ¿Dónde está, qué hace? En cierto modo, pudiera sostenerse la opinión de que Arias Navarro desea ofrecerle al país algo así como una lección de maestría política. No está en primera línea de los protagonismos, no habla, no comparece salvo en las esferas desde las que se hilvana la decisión. Los políticos que están siempre presentes en las pantallas de la televisión son otros. Otras, las firmas que sustentan declaraciones y apariciones públicas. Arias, que es el alma de todo esto, el propiciador de todo esto, se ampara tras una sutil cortina de silencio. Su elocuencia es el trabajo que realiza todos los días, sin cansancio, infatigablemente. ¿Es ahora Carlos Arias un hombre popular? Difícilmente podríamos decir que sí. Sin embargo, no podríamos descontar la pregunta que él mismo podría hacernos. «Popular, lo que se llama popular... ¿quién lo es?»

Don Juan, en la Zarzuela

Hay que decir alguna vez que una de las bobadas más graves que ha cometido gran parte de la clase política española actualmente todavía imperante, es la descolocación de perspectiva respecto a la figura de don Juan de Borbón, y a sus posibles relaciones con su hijo, el Rey Don Juan Carlos. Había muchos que pensaban en que esas relaciones eran malas, sencillamente porque deseaban que hubiera sido así. ¿A quién se le ocurre? No sólo habría que preguntarles qué idea tienen de lo que es la Corona, por definición, sino qué idea tienen (o que información) pormenorizada de la actitud política, que viene de años atrás, del Conde de Barcelona. La visita de don Juan a Don Juan Carlos se inserta en el ámbito de un proceso de cordialidad familiar (y de coincidencias políticas últimas) que no se ha quebrado ni alterado nunca. Todo lo demás, no han sido sino ganas de trasponer determinados esquemas típicos del antiguo régimen, a una situación que apenas tiene nada que ver con él.

Tema a la puerta

A la hora de redactar estas líneas, hay un tema pendiente: la intervención del señor ministro de Hacienda relativa a la presentación de la ley de Presupuestos, no hay que obviar el ascendente clima angustioso que se vive en la calle todos los días, a la hora de confrontar precios y poder adquisitivo. Evidentemente, esto que decimos nada tiene que ver con la ley de Presupuestos del Estado. Pero sí con el señor Villar Mir.

Un gesto significativo

Que cincuenta y siete procuradores hayan abandonado el hemiciclo de las Cortes como protesta porque en el Pleno no se incluyese la ley de Relaciones Laborales, es un hecho no sólo inédito, sino, desde determinadas perspectivas, inaudito. Y que esos cincuenta y siete procuradores sean sindicales del sector social no sólo es inédito e inaudito, sino estimulante. ¿Significa todo ello que se trata de obstruir en alguna medida la labor sosegada de la Cámara? En modo alguno. Significa, tan sólo, que se trata de protestar. Y de que se puede protestar. Los procuradores en Cortes serán más avanzados, menos, serán más conservadores, o más regresivos, según los gustos y las apreciaciones. Pero lo que han dejado de ser es gentes que se pueden manipular simplemente descolgando un teléfono. Las Cortes no son un apartado subsidiario del ejecutivo, sino una función del poder que adquiere, día a día, entidad y vigencia.

Abad de Santillán

Llegó a Madrid Diego Abad de Santillán, el antiguo líder cenetista, escritor, exiliado en Buenos Aires hace muchos años. Llegó con setenta y ocho años a las espaldas y, como dijera el poeta, con cien heridas. Se le recibió cortésmente, familiar y públicamente, Diego Abad de Santillán es un hombre, ahora y aquí, sumamente útil para muchas cosas. Mientras se calcula el ritmo del avance, mientras se estudia el ángulo máximo de la apertura posible, mientras se trata de hacer ambiguo el idioma, ligeramente confusos los planteamientos y ciertamente claros los resultados, personas como ésta, honradas y honorables, son también inapreciables. Ahí está Abad de Santillán. Un estudioso y teórico del movimiento obrero. Ahí está un ejemplo de la guerra civil perdida. Y un hombre que podría no sólo explicar el porqué unos la ganaron y la perdieron los otros. Asunto que habrá que estudiar en su día. Porque hasta que no se estudie verazmente, sin partidismos, tendremos cegadas muchas vías de futuro.

También llegaron, en coche, dos hijos de Santiago Carrillo. Claro que ese es otro asunto. Muy otro.

José Luis ALCOCER

RAMON



LA «nueva economía», con sus cinco criterios, cambió de imprenta. En lugar de ir a los talleres de la calle Trafalgar el sobre oficial fue remitido al paseo de Onésimo Redondo, con la dirección de Rivadeneyra. Así, del «Boletín Oficial del Estado» pasó al «Boletín Oficial de las Cortes». Y de ser un decreto-ley pasó a convertirse en un proyecto de ley de Actuación Económica.

El «paquete» de medidas económicas de Juan Miguel Villar Mir quedaba transformado en un «programa» económico del Gobierno, con mucha menos fuerza reactivadora y con la tara importante de la incertidumbre y la pérdida de un tiempo precioso. Pero algunas de las ideas del vicepresidente para Asuntos Económicos se mantienen en el proyecto de ley.

Se ha repetido en numerosas ocasiones que los cinco criterios que forman el marco general de la política económica a seguir son: justicia social, tendencia al pleno empleo, orientación hacia Europa y hacia una economía de mercado, actuación regional correctora de desequilibrios y el crecimiento económico máximo que sea compatible con los cuatro anteriores.

Pero en realidad la actuación económica inmediata se orienta por los dos primeros criterios y se traduce en reformas fiscales (para asegurar la justicia social), fomento de la inversión (para garantizar un mayor número de puestos de trabajo) y lucha contra los dos desequilibrios tradicionales de nuestra economía: el aumento de precios y el déficit creciente de los pagos. Y en este sentido se articulan todas las medidas.

REFORMAS FISCALES

La justicia social requiere una serie de ajustes fiscales, que se contemplan en estas tres etapas:

① Se trata de conseguir una mayor progresividad del sistema, para lo que se reducen algunas cargas impositivas, lo que obliga, al tiempo, a reforzar otras —menores sociales—, para evitar que el presupuesto de 1976 se cierre con un déficit excesivo. Las medidas tomadas son:

● El mínimo exento del Impuesto sobre el Rendimiento del Trabajo Personal, para contribuyentes con bases que no superan las 300.000 pesetas, se aumenta de 140.000 a 160.000 pesetas. Esto supone que por ese impuesto se van a pagar unos 5.200 millones

de pesetas menos al año. No es mucho, y quizás muchos trabajadores hubieran preferido un descenso del tipo impositivo (Barrera de Irímo lo bajó del 14 al 12 por 100), pero esto hubiera supuesto demasiado sacrificio fiscal para Hacienda, todavía medrosa en reforzar los impuestos no sociales.

● Se aumentan los precios de dos de los productos petrolíferos: la gasolina y el keroseno, y la primera, dos pesetas el litro en vez de las cuatro necesarias para compensar toda la repercusión de la devaluación de la peseta en las importaciones de petróleo. Esas dos pesetas menos supone renunciar a 9.000 millones de pesetas anuales de ingresos.

Para compensar esos menores ingresos fiscales, se aumenta la presión en los casos siguientes:

● El tipo de gravamen del Impuesto sobre Sucesiones y Actos Jurídicos Documentados se aumenta un 10 por 100, y se autoriza al Gobierno para elevar los gravámenes fijos de Actos Jurídicos Documentados a 25 pesetas, redondeando en los de mayor cuantía por fracciones hasta cinco pesetas. Esto puede suponer, por ejemplo, que el importe mínimo de la letra de cambio será de 25 pesetas (mediante timbres móviles adheridos se actualizarán las cuantías de las letras de cambio actuales, papel timbrado...). De momento lo que hay es una autorización que tienen que dar las Cortes. Y cuando la den, una voluntad de ponerla en práctica.

● Se aumentan en un 20 por 100 los tipos del

Chequeo a las medidas económicas

POCOS

ESTIMULOS

Impuesto de Lujo (con excepción de tabaco, gasolina y automóviles) y de los Impuestos Especiales (excepto circulación de bebidas alcohólicas embotelladas, azúcar, achicoria, petróleo y derivados, uso del teléfono y arbitrio provincial sobre energía eléctrica).

Esos aumentos de tipos suponen 18.300 millones de pesetas en nuevos ingresos anuales, a los que se sumarán 1.500 millones por la obligación de hacer este año un ingreso anticipado del pago del Impuesto sobre la Renta (ese pago anticipado será de un tercio del importe de la cuota líquida ingresada a cuenta por el ejercicio del año 1975, y deberá ser satisfecho antes del 1 de julio).

● Por otra parte, se autoriza al Gobierno para establecer por decreto nuevas tasas fiscales, o revisar las hoy en vigor, cualquiera que sea su origen, y aumentarlas hasta un 50 por 100.

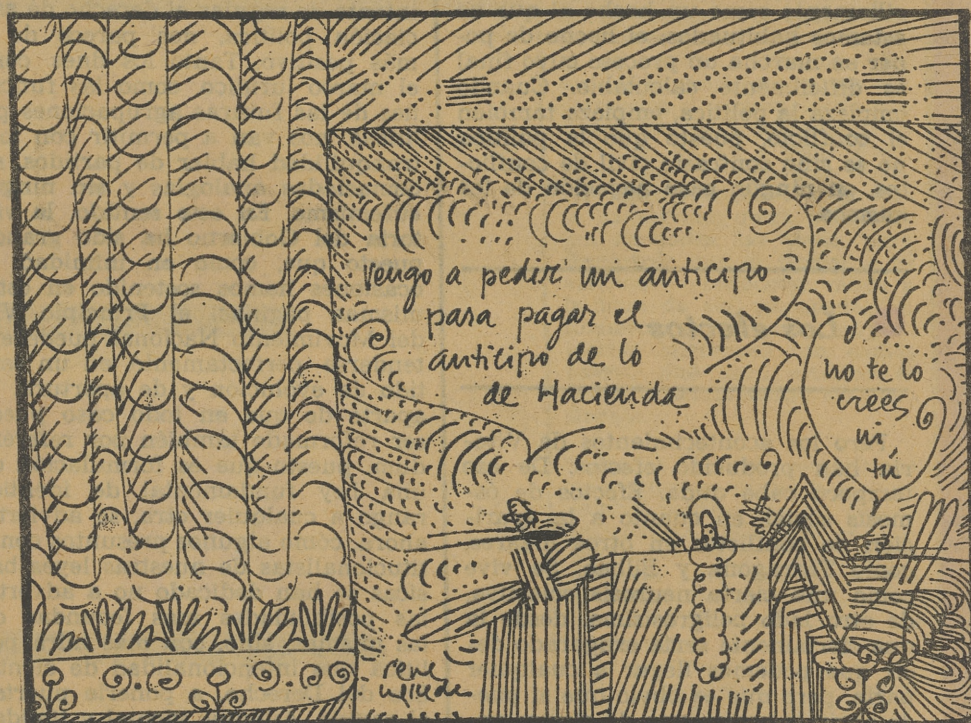
Esta disposición es importante, pues aquí había una gran rigidez. A partir de la ley de 1958 hubo rango de ley para las tasas y éstas se debían modificar por las Cortes. Ahora las podrá revisar el Gobierno. Este será, por ejemplo, el caso de las bajas tasas por estudios universitarios, que

sólo pagan una parte muy reducida del coste de la enseñanza.

● Además se refuerza la inspección tributaria con hombres y medios para que se cumpla lo dispuesto.

② Pero todas las anteriores modificaciones son sólo pequeños ajustes en busca de una mayor justicia, ya que en su conjunto suponen el 3 por 100 de los ingresos presupuestarios anuales. En una segunda

EN EL PROGRAMA DE ACCION DEL GOBIERNO



Reflexiones sobre la política económica

DENTRO del gran debate nacional que se ha levantado en torno a la política económica del Gobierno se han ido perfilando, a lo largo de las últimas semanas, dos grandes líneas argumentales claramente diferenciadas. Una primera línea destaca los aspectos antisociales de esta política y, por lo mismo, sin entrar en consideraciones técnicas de ningún tipo, la rechaza. Una segunda línea de opinión, que acepta el diagnóstico oficial de la crisis, considera que la actual política económica es técnicamente impecable, si bien resulta necesariamente impopular. Ambas posturas desvirtúan gravemente, en nuestra opinión, la verdadera

esencia del problema económico, al plantear un falso antagonismo entre eficiencia técnica e impopularidad política que puede llevar al Gobierno, si cae innecesariamente en esta trampa falaz hacia un callejón del que le va a resultar muy difícil salir.

Es el propósito en este artículo mostrar, por el contrario: a) Que el diagnóstico oficial de la situación económica es erróneo en lo sustancial; b) Que la política económica del Gobierno, ya anteriormente bosquejada en las controvertidas intervenciones del ministro Villar y plasmada ahora en el proyecto de ley de Actuación Económica remitido a las Cortes, es coherente con dicho diagnóstico, pero, en virtud de lo expresado en el punto a), resulta totalmente inadecuado para afrontar los graves problemas que actualmente tiene planteados nuestra economía; y c) Que no hay ninguna razón de peso para que una política técnicamente adecuada a las necesidades del momento no pueda ser socialmente justa y políticamente viable.

Para ilustrar nuestro punto de vista efectuaremos, en primer lugar, un somero análisis de la evolución de la economía española a lo largo del año 1975, resaltando sus aspectos más característicos. Pondremos de manifiesto, en segundo lugar, las profundas divergencias existentes entre nuestro diagnóstico y lo que podríamos llamar «versión oficial» del problema, para concluir con unas breves reflexiones acerca del impacto que el proyecto de ley de Actuación Económica puede ejercer sobre nuestro actual contexto socioeconómico.

NUESTRA SITUACION ECONOMICA

La economía española acaba de cerrar el

ejercicio de 1975 con uno de los más negros balances de las últimas décadas. Durante el último año, en efecto, el P. N. B. real ha crecido menos del 1 por 100, la tasa media de inflación se ha mantenido todavía a niveles muy elevados, el desempleo «oficial» afectaba a casi 400.000 personas y nuestra balanza corriente ha registrado un déficit del orden de los 3.000 millones de dólares. De estas cifras se deducen unos resultados que, en términos de la infratilización global a que han estado sometidos nuestros recursos, parecen todavía mucho más desalentadores: la pérdida de producción con respecto al producto nacional bruto de plena capacidad puede valorarse, a los precios de 1975, en una cifra que se aproxima al billón de pesetas. En este sentido, el empleo de la palabra crisis está perfectamente justificado.

Para encontrar las causas más inmediatas de esta situación debemos retroceder al año 1974, durante el cual las tensiones inflacionistas que se derivaron de la crisis del petróleo se intensificaron de manera notoria, y durante el cual también la economía occidental comenzó a padecer los efectos de una profunda depresión. La aceleración de la tasa de inflación interna, al mermar considerablemente la renta real de los consumidores, frenó el crecimiento del consumo, lo que originó, por la vía de crecientes márgenes de infratilización en la capacidad productiva, una brusca caída de la inversión. Al mismo tiempo, la depresión mundial afectaba de manera relativamente adversa a nuestras exportaciones y hacia adentro, dado que el ritmo de crecimiento de la actividad económica interna era todavía importante, un considerable déficit exterior. La interacción temporalmente escalonada de

los acontecimientos anteriores sumió a la economía española, en los comienzos de 1975, en una profunda recesión cuyos aspectos más negativos eran una importante caída de la inversión y de la producción industrial y una creciente infratilización de nuestros recursos físicos y humanos, pero que, al mismo tiempo, presentaba dos aspectos positivos: el estancamiento de las importaciones y la desaceleración de la tasa interna de inflación.

El diagnóstico de la evolución de la economía española durante el primer semestre de 1975 no puede suscitar, por tanto, ninguna duda: el consumo privado se desaceleraba a consecuencia de un crecimiento insuficiente de la masa real de salarios, ya que el ritmo de crecimiento del coste de la vida, aunque negativo, se mantenía todavía a niveles muy elevados; la inversión continuaba cayendo a medida que aumentaba la infratilización de la capacidad; las exportaciones sufrían, entre tanto, las consecuencias de la recesión mundial; el gasto público, por último, padecía como un consumidor más los efectos de la inflación y no podía cambiar una vez más el rumbo desfavorable de los acontecimientos. Nadie podría poner en duda, en consecuencia, que durante este periodo la economía española estaba subempleando en alto grado sus recursos productivos, simplemente porque, con justificación o sin ella, la demanda real global era insuficiente para garantizar una adecuada utilización de los mismos.

Durante el segundo semestre se advirtieron síntomas relativamente claros de que se estaba produciendo un cambio endógeno en la situación coyuntural. La importante desaceleración de la tasa de inflación —del orden de



etapa —ya más en serio— se enviarán a las Cortes, antes del próximo 28 de abril, los proyectos de ley para reformar el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas y el de Disciplina Contable y Represión del Fraude Fiscal.

③ La reforma fiscal en profundidad se articulará sobre la base del «libro blanco», que se enviará a las Cortes antes del 22 de junio. Se quiere que el «libro blanco» lo discu-

tan una serie de entidades y con los resultados de esa discusión se elaborará un proyecto de ley de Reforma Fiscal que estará en las Cortes antes del 1 de abril de 1977.

APOYOS A LA INVERSION

Con el fin de crear nuevos puestos de trabajo se establecen una serie de apoyos a la inversión que, además de una simplifica-

ción administrativa, incluyen:

- Un apoyo fiscal del 7 por 100 (se materializará con deducciones impositivas), para los proyectos contratados en este año y materializados antes del 1 de enero de 1980.

El apoyo será para bienes materiales nuevos de activo fijo, de fabricación nacional, y en los sectores industriales y localizaciones geográficas que se determinen.

● Al «vino» de Villar Mir, que no era de muchos grados, se le ha mezclado demasiada agua, con lo que pierde fuerza como estimulante

● De momento, mínimos ajustes fiscales (sólo afectan al 3 por 100 de los ingresos totales)

● Continúan faltando alicientes para la inversión

Este tipo de ayuda ya fue establecido con anterioridad y no tuvo mucho éxito, pero es la medida más importante.

- Estimulo serio a la autofinanciación, para capitalizar las empresas. Se eleva del 50 al 75 por 100 el límite que, respecto a los beneficios no distribuidos, determina el máximo de la dotación a la Previsión para Inversiones. La fecha tope para acogerse será el 31 de diciembre de 1978 y el régimen será aplicable a todas las inversiones en viviendas sociales.

Esto supone que los beneficios no distribuidos, si se reinvierten, se ven en buena parte libres del pago de impuestos.

- Para apoyar las inversiones agrarias se destinarán 900 millones (suplemento de los créditos actuales) con destino a subvenciones para transformación en regadío y otras mejoras permanentes.

- También se estimula la construcción de viviendas, dado que el sector de la construcción es de los que tiene más paro. Se establecen varios apoyos financieros y se crea la categoría de vivienda social, que agrupe o sustituya a las del grupo 2, incluidas las de construcción directa. Las del grupo 1 no se tocan.

- Para apoyar la inversión en Bolsa se van a reglamentar los clubs de Inversión (no será un gran estímulo, pues de momento no tienen mucha fuerza); queda sin efecto el tratamiento fiscal de las plusvalías del decreto ley de noviembre de 1973 (esto supone una buena ayuda al evitar una amenaza pendiente), y a partir de 1976 se eleva a un millón de pesetas a efecto de pago del impuesto de la renta la cuantía del Patrimonio Familiar Mobiliario, incrementándose en 100.000 pesetas por hijo. En conjunto, unos estímulos bastante limitados.

- Se elimina la limitación del 50 por 100 en la participación de los bancos industriales en las empresas, con el fin de que esa limitación no frene ningún proyecto.

- Y, por último, se busca asegurar la financiación, pues sin dinero no hay inversión. En este sentido se prepara una fuerte expansión —todavía no concretada— del crédito oficial, se prevé un crecimiento aceptable, pero no desequilibrador, de la oferta monetaria y se orienta una mayor cifra de crédito hacia actividades que puedan suponer más puestos

de trabajo (inversiones, exportaciones...), ampliando los coeficientes obligatorios de bancos y cajas de ahorros. De momento no hay reducción de tipos de interés.

LUCHA CONTRA LA INFLACION

Para contribuir a frenar la marcha de los precios se prevé:

- Mantener las actuales disposiciones de control, aunque a más largo plazo se quiere una liberalización creciente de los precios.

- Se subvencionará con 10.000 millones, a lo largo de 1976, una serie de alimentos básicos con el fin de que sus precios no aumenten o lo hagan por debajo de lo que sería justo.

- Se mantiene la congelación sobre reparto de dividendos a los accionistas.

CORRECCION DEL DEFICIT EXTERIOR

En este sentido, la principal medida adoptada ha sido la devaluación de la peseta, y se prevén otras acciones de menor entidad (cien millones de pesetas más para promoción comercial en el exterior...). La realidad es que en este terreno ya se ha avanzado mucho y queda poco margen de actuación.

UN PROGRAMA POCO EXPANSIVO

El conjunto de estas medidas configura un programa de actuación poco expansivo para sacar a la economía española de su actual situación de crisis.

Al vino que tenía preparado Villar Mir —y no entramos sobre su calidad— se le ha echado demasiada agua. Se aprieta menos de lo previsto en la imposición de lujo (caso de bebidas alcohólicas) o se gravan también productos de lujo dudosos; se amplía en un año más (1979) el plazo previsto para el apoyo fiscal a la inversión, con lo que disminuye el aliciente para invertir con rapidez; se cede en el caso de los coeficientes de inversión de las cajas de ahorros, con lo que se orientan unos treinta mil millones de pesetas menos a inversiones obligatorias señaladas por el Estado; se olvidan las rentas salariales...

En resumen: un programa de actuación económica poco esperanzador.

M. DEL R.



ocho puntos porcentuales en tasa anual entre el primer trimestre y el cuarto — estaba haciendo revivir las rentas de los consumidores y alentando la recuperación del consumo. El déficit de la balanza comercial mejoraba claramente en términos de tendencia y el porcentaje de cobertura ascendía a niveles precisos. La incipiente recuperación de la demanda de consumo y de exportaciones, en fin, lograban frenar la caída de la producción industrial e incluso producían una suave, pero significativa recuperación de la misma. Todo indicaba, en efecto, que durante el primer semestre nuestra economía había alcanzado el fondo de la recesión y que a mediados del segundo se iniciaba una lenta recuperación de la actividad económica apoyada fundamentalmente en el consumo, con lo que se estaban sentando las bases para una previsible recuperación de la inversión y del empleo en la segunda mitad de 1976.

LA VERSION OFICIAL

En esos críticos momentos comienzan a hacerse públicas las primeras y para nuestro tiempo extrañas versiones oficiales de la crisis, que siembran, como es natural, gran confusión y desconfianza. Se habla de un «crecimiento superior a nuestras posibilidades», aplicando erróneamente al conjunto de la economía española argumentos que sólo serían en todo caso válidos para el sector exterior, y dejando estupefactos a quienes han hecho un diagnóstico de la crisis similar al que aparece en estas páginas. Se plantean decimonónicos dilemas, que causarían enorme ofendimiento a nuestros abuelos, entre consumir

y exportar, o entre consumir e invertir, como si la situación típica de la economía española fuese de pleno empleo. Se ensalzan fórmulas prekeynesianas casi olvidadas, como las relativas a «la sana virtud del ahorro», y se proclama, con sorprendente ignorancia, que el remedio del subempleo reside en la austeridad.

Paralelamente, comienzan a revelarse las primeras directrices de una política económica congruente con este diagnóstico. Se recomienda la moderación de los salarios cuando el consumo es prácticamente el único componente de la demanda global que está sosteniendo la economía. Se solicita el esfuerzo de los trabajadores cuando, en el mejor de los casos, 400.000 de ellos no pueden encontrar empleo. Se presentan visiones catastróficas de la balanza de pagos —no se tiene en cuenta el volumen de reservas al computar las cifras de deuda— y se devalúa de hecho la peseta cuando la tasa de inflación se estaba desacelerando de manera notoria, cuando nuestras exportaciones ampliaban en un 10 por 100 su cuota en los mercados mundiales y cuando es de sobra sabido que nuestras importaciones y nuestras exportaciones son rígidas, y todo ello a sabiendas de que durante los dos últimos años se había estado fomentando una política de endeudamiento a ultranza en los sectores público y privado. Por último, cuando la economía española se enfrenta con una aguda crisis de desempleo que está poniendo en peligro la paz social, se envía a las Cortes un proyecto de ley de Actuación Económica de ambigua intencionalidad pero que, a nuestro entender, tiene un carácter predominantemente estabilizador.

NO HAY RESPUESTA ADECUADA

En efecto, el proyecto de ley de Actuación Económica que los españoles acabamos de conocer es predominantemente estabilizador; en primer lugar, porque responde a una psicosis estabilizadora, perfectamente congruente con el erróneo diagnóstico oficial de la situación económica, y, en segundo lugar, porque, en todo caso, los únicos elementos expansivos que contiene son inoperantes. La idea de austeridad que preside en el fondo toda la filosofía del proyecto, y sin la cual éste no podría entenderse, se hace explícita en lo que se pretende sea la norma de comportamiento del gasto público, y se manifiesta también en la defensa de unos criterios limitativos en lo que atañe al crecimiento de las rentas, que, en ausencia de más serios compromisos por el lado de los precios, pueden resultar muy peligrosos. Se atribuyen efectos estimulantes a ciertas medidas fiscales, tales como la elevación del mínimo exento del Impuesto sobre Rendimiento de Trabajo Personal, que ni por el ámbito de su aplicación ni por su importancia relativa merecen apenas consideración, y se arbitran unos estímulos fiscales a la inversión en un momento en que, en razón de los elevados márgenes de infrautilización existentes, no existe apenas esperanza de que puedan surtir los efectos deseados. Por lo demás, la elevación de los tipos de imposición indirecta sobre ciertos bienes de lujo tienen efectos claramente inflacionistas, no mereciendo el resto del programa mayores comentarios.

El proyecto de ley que el Gobierno acaba de remitir a las Cortes no puede considerarse

se una respuesta adecuada a los problemas que actualmente tiene planteados nuestra economía. Antes bien, puede agravarlos todavía más al quebrar las tendencias naturales que deberían situar a nuestra economía por el camino de la recuperación, de una recuperación que inicialmente debe apoyarse, sobre todo contra los que nuestras autoridades económicas piensan, en la demanda de consumo. Ni el temor a la inflación —paradójicamente avivada por la devaluación— ni el temor al déficit exterior —cuyo comportamiento a lo largo de los últimos meses ha sido tan esperanzador— pueden justificar la adopción de una política económica tan socialmente impopular y, al mismo tiempo, tan políticamente peligrosa, porque el más grave problema que aqueja a nuestra economía y que amenaza con destruir los mismos cimientos de nuestra convivencia ciudadana es, nadie lo dude, el del desempleo. El proyecto de ley de Actuación Económica produciría, en nuestra opinión, de ser puesto fielmente en práctica, un resultado seguro: una cifra oficial de 600.000 parados a finales del corriente año. Nuestros procuradores deben tomar buena nota de esto, porque su decisión encierra un gran compromiso y una gran responsabilidad.

CANTOBLANCO

Bajo el seudónimo colectivo de Cantoblanco se agrupan en estos momentos varios profesores de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Autónoma de Madrid.



ALMENDRAS

AMARGAS

TOMAD de los más exquisitos productos de este país en vuestros sacos y llevad de ellos un presente a aquel hombre: un poco de bálsamo, de miel, astrágalo, láudano, alféncigos y almendras. Dice así el sagrado libro del Génesis (43,11), lo que quiere indicar que los hebreos conocieron el almendro, cuyo origen, según unos, es Asia, y, según otros, la parte africana mediterránea. Se cree que los romanos fueron los que introdujeron el cultivo del almendro dulce y amargo en España, aunque fue en el siglo XVIII cuando este cultivo adquirió importancia principalmente en las Baleares, Alicante, Murcia, Valencia y Tarragona.

Sus variedades son muchas, así como sus rendimientos. En Estados Unidos la producción alcanza las 77.500 toneladas, seguido de España, con 49.825; de Italia, con 15.500; de Irán, con 6.500, y de Marruecos, con 4.250. La superficie dedicada a este cultivo en España es de 298.688 hectáreas, de las que 13.082 son de regadío y el resto de secano.

Concretándonos a la provincia de Alicante, sus producciones de almendra supone el 53,54 por 100 de la producción en la región levantina y el 15,75 de la producción nacional. La superficie en hectáreas es de 42.140, más 412.000 árboles diseminados. En el municipio de Relléu están plantados unos 900.000 almendros. En Orihuela, 534.456 y 677.808 en Elche. Las exportaciones de almendra alcanzan en España unas 20.215 toneladas, siendo Inglaterra y Francia los principales países consumidores, aunque en la actualidad, debido a la competencia de Italia en el interior del Mercado Común, las exportaciones tienden a abrirse camino hacia América latina y Europa Oriental. El consumo medio de almendra «per capita» en España es de 0,50 kilos, y en Italia, de 0,70. Las almendras españolas gozan de un prestigio grande a nivel internacional, por su calidad y por su presentación, aunque las californianas aventajan a las españolas en su presentación y en el rendimiento medio al descascarado.

PROBLEMAS Y SOLUCIONES

Frente a un sector del comercio de la almendra, cada vez más fuerte en Alicante, hay que reconocer que no corresponde en esta provincia una situación similar en el sector productivo. La situación de la propiedad del suelo en muchos municipios es idéntica al resto de la provincia y similar a la del país, con la excepción de las zonas en las que predomina el latifundio, por lo que el 17,36 por 100 de la explotación de almendros son menores de 0,5 hectáreas; el 14,31 se hallan entre 1 y 9 hectáreas; es decir, el 71,57 por 100 de las explotaciones de esta zona son inferiores a cinco hectáreas. De donde se deduce que las cantidades a comercializar por los propietarios son realmente exiguas. La solución, desde el punto de vista de la producción, no puede ser otra que la de la cooperación, para lo que está ya iniciado un movimiento por la Unión Territorial de Cooperativas del Campo, de Alicante, con idea de crear la «sección Almendra».

Desde el punto de vista de la exportación, para poder obtener todos los beneficios concedidos al exportador de almendra, debe llegar a constituirse una Unidad de Exportación capaz de exportar 1.300 toneladas métricas en

- Como las cantidades a comercializar por sus propietarios son tan exiguas, falta potenciar la cooperación
- La ordenación de los cultivos, requisito indispensable para solucionar los más graves problemas del sector

grano o su equivalente en cáscara, durante dos años consecutivos. No hay más solución que agruparse para conseguirlo, aun contando con los riesgos que son los agricultores a estas fórmulas. De todas formas, antes de iniciar nuevas cooperativas o secciones de almendra, dentro de las ya existentes, debería realizarse una labor previa de ordenación de cultivos, para lo que se necesitará hacer un inventario real del número de árboles existentes tanto en plantación regular, como en deseminada, así como de las variedades que lo constituyen.

El paso siguiente será el de sustituir las variedades menos productivas por aquellas que, descubiertas últimamente, no sólo son capaces de una gran producción, sino que además su fruto presenta un gran rendimiento en pepita. La recolección más económica y el óptimo almacenamiento conjunto completarian una política beneficiosa para este producto, sobre todo si se llegara a montar una instalación de clasificado, descascarado y envasado, tal como se exige en las disposiciones oficiales que regulan la concesión de la carta de exportador.

Y éstos son algunos de los problemas que, a pesar de su blancura y florecimiento, tienen los almendros, sobre todo en la provincia de Alicante. Problemas a los que habrá que buscar solución, si no queremos perder una fuente de divisas, de dulzura doméstica y de poesía nacional. También el almendro tiene otros problemas cuando algo que no es almendra, sino sucedáneo, le suplanta fraudulentamente y se nos presentan como almendras de verdad, lo que no lo es ni remotamente siquiera.

A. A.

ALICANTE

ALICANTE y su provincia se sienten colonizados, desde el punto de vista cultural, por Murcia, por Valencia y, en una reducida proporción, por Madrid. Esto constituye una de las preocupaciones más espinosas, a la vez que definitivas, de la actualidad provincial desde hace un puñado de años. «Un millón de habitantes necesitan una Universidad», es uno de los gritos que saltan más placenteros y sentidamente a las alturas de cualquier pancarta, con ocasión o sin ella. En todos los convenios colectivos que se pactan en aquella provincia existe una cláusula de ayuda al Centro de Estudios Universitarios de Alicante (C. E. U.), tanto por parte de los patronos como por la de los obreros. El alicantino experimenta la irrefrenable necesidad de crear un capital de inteligencia y piensa que es en la Universidad en donde debe lograrlo, por lo que los pasos que ha dado en tal dirección han sido muchos, coincidentes con la historia del C. E. U., antecedente de cualquier colegio mayor de España.

DATOS SIGNIFICATIVOS

En la década de los 60 se creó en la capital alicantina la Escuela Superior de Ciencias Empresariales por la Compañía de Jesús, que amplió su actividad y se convirtió en el C. E. S. A., creándose después el Patronato Alicantino de Estudios Superiores, iniciándose en Madrid las gestiones para el establecimiento de una Universidad. La importancia de la población, el crecido saldo migratorio que en ella se da, la concentración de su población en ciudades cuya localización no dista más de cincuenta y cinco kilómetros de la capital y otras circunstancias eran datos más que significativos para justificar la creación de la Universidad.

Y el 21 de octubre de 1968 se reconoció oficialmente el Colegio Universitario Centro de Estudios Universitarios de Alicante, iniciándose la actuación en el mismo

de sus Divisiones de Ciencias y Filosofía y Letras. Su Reglamento de Régimen Docente e Interior se aprobó el 21 de julio de 1969 y sus planes de estudios el 8 de septiembre del mismo año. El 16 de noviembre de 1972 se le autorizó al colegio a impartir las enseñanzas correspondientes al primer ciclo de las facultades de Ciencias Económicas y Empresariales, Derecho y Medicina. A principios de 1972 se aprobó en las Cortes la ley que regulaba el III Plan de Desarrollo 1973-75 y se aprobó la creación de Facultades Universitarias en Alicante, Cádiz y Palma de Mallorca, no figurando Alicante entre las cinco provincias afortunadas con la creación de Universidades.

Al no depender el C. E. U. de una fuente de financiación definida, la situación económica, a veces, es apurada. Sus fuentes de ingresos son: Diputación Provincial, Ayuntamiento de la capital, Ministerio de Educación y Ciencia, Ayuntamientos de

la provincia, donaciones de particulares gestionadas a través del Consejo de Empresarios y de la Cámara de Comercio, aportaciones de los Amigos de la Universidad, de las Cajas de Ahorro, pagos de matrícula de elevada cuantía por el alumno y la referida inclusión de la cláusula en los convenios colectivos.

Recientemente, los Consejos Provinciales de Empresarios y Trabajadores de Alicante, que ostentan la representación de 93.111 empresas y empresarios y de una población activa de 421.000 personas, han hecho una declaración conjunta en la que claman y justifican la creación de una Universidad con todas sus consecuencias.

«La provincia de Alicante —declaran—, que en 1973 ha superado el millón de habitantes, se halla situada en el escalafón de las provincias del país que cuenta con estudios universitarios, por encima de seis que son cabezas de distrito, tal es el caso de Murcia, Salamanca, La Laguna, Granada, Valladolid y Zaragoza, así como Málaga y Extremadura, que fueron elevadas a este rango por el III Plan de Desarrollo. Por otra parte, su aportación al erario público fue de 9.088 millones de pesetas en el año 1974, siendo



La caza menor en España

LA caza, en sus distintas modalidades, es hoy en España un factor sociológico de indudable trascendencia. Prueba de ello son ese millón de licencias desparramadas por toda la geografía nacional. Ya sea como deporte, ya como pasión, o, por qué no decirlo, como pretexto de confidencias políticas, la actividad cinegética salta constantemente al primer plano de la actualidad. No obstante la importancia de la mayor, es su hermana gemela, la caza menor, la que posee mayor grado de conflictividad, precisamente por su elevado número de adeptos. La caza menor, en sus varias dimensiones, será, pues, el objeto de nuestro tratamiento.

El conjunto de reservas de este tipo de caza ha experimentado en España un aumento ostensible en los últimos años. La muestra más clara de este alza la encontramos en la producción de nuestra pieza rey, la más codiciada: la perdiz. Mientras que en la década de los sesenta el número de perdices-año rondaba los dos millones y medio, en la actualidad esta cifra sobrepasa los seis millones. Cierto que hay diferentes clases de aves y mamíferos que han sufrido un considerable deterioro de su población, pero la más de las veces esta merma no implica un grave peligro, y si lo fuera no tendría demasiada importancia desde el punto de vista cinegético. Por otra, los animales de «pelo», segundos en el orden de preferencias de nuestros cazadores, también

han experimentado un notable aumento en comparación con años anteriores. Pero este crecimiento, que según uno de nuestros entrevistados «se debe a la creación de superficies bajo un régimen cinegético especial: cotos de caza, terrenos sometidos a caza controlada, etc., no debe inducirnos a pensar que las posibilidades de cazar han aumentado... para todos. Ya que si por una parte ha crecido la cifra de piezas, por otra el número de cazadores que se las disputan se ha duplicado. Si a esto añadimos que las garantías de practicar esta actividad están, en gran medida, monopolizadas, habremos expuesto las causas de nuestro escepticismo.

DOS LIMITACIONES

En 1966 el número de permisos de caza expedi-

● El dinero, factor decisivo

● Faltan cotos sociales

● Inoperancia administrativa y de base

● Los clubs de cazadores, ¿una solución?

CULTURALMENTE COLONIZADO

- No tiene Universidad, lo que constituye uno de sus más graves problemas en la actualidad
- Su Centro de Estudios Universitarios (C. E. U.), verdadero esfuerzo y esperanza provincial
- Los Consejos Provinciales de Empresarios y Trabajadores claman y justifican la creación de la Universidad

La cuarta provincia de España en aportación por cuota de beneficios, la octava en tráfico de empresa y la undécima en impuestos sobre las sociedades; por su valor añadido neto, ocupa asimismo el octavo lugar.

ALARMA

Determinadas circunstancias han provocado la alarma de los Consejos Provinciales, en relación con la situación actual del C. E. U. y ahora deciden fijar públicamente su posición, haciendo alusión a tales circunstancias: 1) Demora injustificada

en la firma por parte del rectorado de la Universidad de Valencia del convenio a celebrar con la Seguridad Social para la realización de prácticas por parte de los estudiantes de medicina en la Residencia Sanitaria. 2) La aparición de una nota en la «Guía del Universitario» al referirse al Colegio Universitario de Alicante anunciando la conservación de los estudios de Medicina y la supresión de los de Ciencias Económicas y Derecho.

Con la experiencia que para el C. E. U. supuso la supresión de las divisiones de Farmacia y Biológicas, que causó la reducción a menos

del cincuenta por 100 del alumnado en la Facultad de Ciencias, los Consejos no pueden menos que asombrarse, preocupándose a la vez ante el anuncio de la supresión de dos divisiones que cuentan en la actualidad con 340 alumnos; la de Derecho y 168 la de Económicas, con una evolución creciente en la matrícula. Este asombro se justifica más aún si consideramos que las dos divisiones cuya supresión se persigue, cuenta con unos presupuestos de 7,7 y 6,6 millones de pesetas, respectivamente, con un coste por alumno verdaderamente reducido.

La posición de los consejos es clara, decidida y valiente, considerando su deber ante sus representados y ante la provincia en general, establecer su posición, en relación con los estudios universitarios, en la forma siguiente: 1) Que por el Ministerio de Educación y Ciencia se lleve a efecto la promesa hecha a la provincia de convertir la división de Medicina del C. E. U. en Facultad. 2) Que igualmente por el Ministerio de Educación y Ciencia se eleven al mismo rango las divisiones de Ciencias Económicas y Derecho. 3) Que en ningún caso los Consejos de Empresarios y Trabajadores están dispuestos a aceptar la

supresión de las divisiones indicadas, proponiéndose a tal efecto a llevar a cabo, para evitarlo, todas las actuaciones que estén a su alcance.

Alicante muestra una vez más su repulsa a la colonización cultural a que está sometida por otras provincias, exponiendo con claridad, contundencia y representatividad, las razones que le asisten para reclamar rango universitario. Un

clamor popular sostiene y alienta las peticiones contenidas en el reciente escrito de sus Consejos Provinciales... Y es que cambien los tiempos y las ciudades, y no hay más remedio que hacer cambiar, a tiempo, las estructuras del país, si queremos que se ajusten a las verdaderas necesidades y no que sirvan a determinados intereses... no siempre, ni mucho menos, legítimos.

Antonio ARADILLAS

Viaje a los problemas de España entera

UN LUJO PARA POCOS

dos por el Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza (I. C. O. N. A.) era de 460.000; esta cifra, en 1975 se ha elevado a un millón.

Ocurre que en España la forma más sencilla de poseer un arma de fuego con que defenderse de posibles peligros es estando en posesión de la licencia de caza. De esta forma, una parte de ese millón de poseedores de la «licencia» la única caza que practicarían, si llegara la ocasión, sería la del ladronzuelo de turno, o la del causante de su deshonra... Pero, aún así, la cantidad de cazadores, al menos en potencia, resulta elevada.

Si pretendiéramos establecer una relación directa entre la cifra de piezas disponibles (perdices, palomas, conejos, liebres, etcétera) y la serie de «pretendientes», el resultado sería de, por lo menos, media docena de «conquistas» por cada uno. Cuando, como en este caso, tanto la oferta como la demanda (de caza, se entiende) han experimentado una variación apreciable, lo lógico sería adecuar una a la otra, teniendo por eje cardinal la justicia distributiva. Nadie podría obtener más de un cierto número de piezas, pero TODOS podrían conseguir, al menos, unas cuantas.

Resumiendo, que una primera limitación para



desarrollar tal actividad deportiva sería de orden físico. Hasta aquí todo normal. Pero, y esto, por triste y lamentable que sea, también es normal, por lo menos en nuestra sociedad, la segunda limitación la hallamos en el campo económico: en la capacidad de disponer del suficiente dinero no ya para cazar lo que se desee, que sería mucho pedir, sino sólo lo que en justicia nos corresponde.

Bien es verdad que la moneda no es impedimento cuando se tienen influencias en algún vedado, cuando premia la suerte con la participación en algún coto social, o cuando, en fin, se tiene la posibilidad de encontrar «algo libre».

Pero el aficionado al deporte de la caza, si es que se puede llamar así, que esté sujeto a cualquiera de estas hipótesis, lo probable es que se quede sin pegar un solo tiro o, «sin echar una mala liebre». Primeramente, porque las influencias están muy alto, después, por la escasez de cotos sociales y, en último término, porque la existencia de terreno no acotado es reducida, casi nula.

En resumen. De ese millón de permisos, sólo puede practicar la caza un pequeño porcentaje de agraciados, parte de los cuales son los de «siempre», los que realmente la acaparan y, los que, teniendo más de «tiradores» que de cazadores, manguan, y en muchos casos anulan, un derecho que también tienen los demás.

Según la ley de Caza del 71, existen tres tipos de cotos: privados, cuya cifra a finales de 1975 ascendía a 22.772; locales, creados bajo el asesoramiento de Ayuntamientos, Hermandades de Labradores o cualquier otra entidad de carácter local. En la actualidad, existen 380 de estos cotos esparcidos por la geografía hispana; sociales, patrocinados por el Estado y cuyo número se eleva a 35.

Quiere esto decir, que la mayoría de las zonas hábiles para la práctica del tema que nos ocupa están en manos de particulares. Y, son los dueños de esos cotos. «Los señores de la caza» los que verdadera y realmente disfrutan de ella.

La producción «menor», se dice, ha aumentado, en gran medida, gracias a los

cotos privados. Pero, si efectivamente ha aumentado, ¿quién se beneficia de ese aumento?

La situación es tal que perfectamente se podría hablar de la concentración de nuestra riqueza cinegética por parte de la minoría adinerada.

¿SOCIALIZAR LA CAZA?

Vivimos inmersos en una economía de mercado regulada por la ley de la Oferta y la Demanda. Pero sucede que cada día se hace más necesaria la intervención del Estado para corregir defectos y ajustar situaciones. La caza, en efecto, necesita un ajuste, una regulación más distributiva de sus posibilidades. La creación de más cotos sociales, la vigilancia de los privados, y tal vez su limitación, el facilitar aún más la creación de vedados locales, es tarea que compete a la Administración. Pero, por otra parte, los que sienten la «necesidad» de saltar al monte en busca de alguna captura también deben salir de su inoperancia. ¿A quién si no es a los cazadores les corresponde solicitar, mediante las organizaciones autorizadas, la constitución de acotados locales? ¿De quién es la culpa de que, por ejemplo, la provincia de Madrid tenga 714 cotos privados y sólo uno local y ninguno social?

A la solución del problema deben contribuir, además de los que mandan, aquellos que hablen y hablan.

Una prueba de esta actividad, que desde aquí propugnamos, es la creación de los clubs de cazadores. ¿Será ésta una solución?

No queremos finalizar sin hacer alusión a lo que para algunos sería el remedio definitivo para el tema que tratamos: socializar la caza. Pensamos que proponer esto sería tanto como hablar de socializar la langosta, o las canchas de tenis, o el abrigo de visón. Se puede, es más, se deben ensanchar las posibilidades, pero nunca estirarlas tanto que se rompan.

La caza menor en España es hoy un privilegio; en el futuro, ¿qué será?

Sixto HUELVES
NAVARRO

"RETRATOS DE UNA GENERACION"

LA DEL REY



M i padre entró en la mina a los diez años. Mi hijo mayor tiene catorce y la edad le viene justa para arrastrar la cartera de los libros de la escuela. Mi padre entró en la mina a los diez años, de pinche; a los seis meses trabajó en la rampa y no salió de la mina hasta cincuenta y dos años después. Fue picador y caballista. Mi madre es una mujer de pueblo, ejemplar, como tantas madres de España. Mi hermano también es minero, vigilante de minas. Mis abuelos también eran mineros; el paterno murió de silicosis, a la que entonces no se conocía como ahora y se le llamaba «el mal de moda». Se morían ahogados. Mi abuelo materno era socialista. En sus tiempos había dos grandes centrales sindicales: la U. G. T., que tenía un gran predicamento en el mundo minero, y la C. N. T., que era más metalúrgica. Mi abuelo era de la U. G. T.

Ya era hora de que en esta galería de «retratos de la generación del Rey» apareciera un hijo de mineros, un sindicalista nieto de un hombre de la U. G. T., Noel Zapico, presidente del Consejo de Trabajadores, nacido hace treinta y nueve años en «un pueblito de la cuenca minera en La Roza».

—Fui a una escuela estatal mixta a medio kilómetro de mi casa. Los niños creo yo que crecíamos entonces más sanos de espíritu. Crecíamos, diciéndole con la frase de José Antonio, «más al aire libre». Yo entré a trabajar, como todos, a los quince años, en los talleres de la empresa minera donde ha trabajado toda mi familia. Trabajando, estudié libre perito mercantil, y después me hice graduado social. Leí mucha Historia, muchas biografías. Como todos los niños, soñaba románticamente. Yo era un niño patriota y sigo siéndolo. Fui enlace sindical desde los mismos talleres de la mina, en las elecciones del sesenta y cuatro, e inmediatamente he ido sirviendo en distintos puestos hasta llegar aquí. Cuando yo llegué a Sindicatos fue en una época muy difícil para la minería, cuando se desencadenaron las prime-

ras huelgas después de la guerra.

—¿Cómo llegaste a la O. I. T.?

—Vino a España una comisión para estudiar nuestra realidad laboral y fue esta misma comisión la que sugirió que me enviaran a la O. I. T., porque, según ellos, yo tenía un lenguaje que podían comprender en Ginebra. En la O. I. T., la delegación trabajadora no lo pasa muy bien, porque hay grupos minoritarios muy politizados que siempre nos han creado problemas. De mi experiencia allí destacaría, entre tantas cosas que he vivido, la conferencia de 1970, en la que las tres internacionales habían fusionado sus declaraciones contra España. Hubo una apasionante discusión. Me gustaría haber conservado grabada aquella intervención. Derrotamos la declaración en medio de una expectación como cuando aquí juega el Madrid contra el Atlético. Después que se votó la resolución favorable a España. La conferencia se vino abajo, perdió toda la pasión. Recuerdo también la Conferencia Regional Europea, con algunos «riff-raff» sonados.

El gran «destape» de Zapico fue sin duda esa famosa intervención suya en Gi-

nebra en 1970; pero a él lo que le apasiona es el Sindicalismo «de casa». «Las conferencias sólo son coyunturales; lo cotidiano y lo intenso es lo de dentro. Si no se me interpreta demagógicamente, lo que más me apasiona es servir al mundo del trabajo.»

—¿Qué ideologías europeas te parecen más afines a tu personalidad?

—El socialismo alemán. Y del Sindicalismo, me quedo con el alemán y, en cierto modo, el inglés.

—¿Qué central obrera europea te interesa más?

—Por mi concepción de la vida confieso que el Sindicalismo controlado por los comunistas a mí no me va. La antigua internacional cristiana, tampoco la entiendo, quizá porque no la conozco bien. En cambio, de las Internacionales, la que está más cercana a mi propia visión de las cuestiones obreras es la internacional socialista.

Noel Zapico es un apasionado amigo de sus amigos. Su charla está constan-

temente esmaltada de alusiones y citas llenas de la presencia de la amistad, Antonio Chozas, Manolo Hernández, Martínez Galán, Víctor Arroyo, Pedro Lamata, Solís... «Yo soy un hombre que se guía mucho por los afectos humanos. No quiero seguir citando, porque el rosario sería interminable.» Admirable Noel Zapico, rebozante de admiración y afecto hacia sus amigos, cuando por esta serie ha pasado más de uno que ha declarado su poca facilidad para admirar a nadie. De los líderes sindicales de la Segunda República dice que respeta a Manuel Llaneza. «Es el líder del gran recuerdo en Asturias. Para nosotros, los mineros, fue todo un dirigente sindical. En una época en la que no se distinguía precisamente por la unidad sindical, presidió con eficacia el Sindicato Unico Minero. Es un dato.»

—¿Has tenido alguna vez complejo de no haber pasado por la Universidad.

—No. Me hubiera gustado, pero no tengo el menor

complejo. Me siento muy conforme con lo que he sido y con lo que soy.

Zapico es un autodidacta espléndido. «He leído torrente de cosas. He crecido en un ambiente totalmente obrero. Mi abuelo paterno tenía pasión por la lectura y casi todos sus libros los conservo yo. Tenía una biblioteca formidable de la guerra europea, con una encuadernación que durará siglos.»

—¿Cuáles son las cualidades humanas que te ayudan a cumplir mejor tu misión?

—Pues mira, Pilar: soy un hombre terriblemente apasionado, pongo en todas las cosas a diario y a todas las horas la misma decisión y pasión que si dependiese de ese momento algo definitivo. En los seres humanos admiro, sobre todo, la honestidad. Con la conducta hay que ser intransigente. Valoro el sentido de la amistad, la sinceridad. De los hombres de la segunda República me quedo con el que se quedó aquí para hacerse responsable de lo que no había co-

Noel Zapico

«No queremos que se nos conceda una reforma Sindical»

“QUEREMOS HACERLA NOSOTROS”

● «Nuestra meta es que coincida con el deseo de los trabajadores»

metido: Besteiro. De los hombres del franquismo hay un hombre discutido. Yo crecí oyendo hablar a los mineros de él, de José Antonio Girón. Todavía hoy, cuando se quiere ser sincero, por muchos mineros que han cruzado los cincuenta años, se recuerda a Girón.

—¿Cuáles son los tres puntos claves en la reforma sindical?

—La independencia de la Organización Sindical frente a la Administración y el Gobierno; la total autonomía de las organizaciones profesionales de trabajadores tanto frente a la Organización Sindical como a las de empresarios, que garantice nuestra acción, que ha de ser reivindicativa en todo su significado, sin trabas y condicionamientos; el fortalecimiento de la unidad sindical de los trabajadores, frente a las actitudes, en muchas ocasiones, ajenas al Movimiento Obrero, de quienes gustarían de provocar la división del mundo del trabajo. Si la unidad es un imperativo moral del mundo del trabajo,

res-empresarios, a través de los actuales Sindicatos. Hay unos ámbitos que necesariamente han de tener mecanismos de contacto para ambas partes: arbitraje, negociación y colaboración. La colaboración para la solución de los problemas comunes, en especial económicos del sector; arbitraje y negociación a la hora de plantearse los conflictos o el enfrentamiento de intereses. La paz social exige estos mecanismos. Es el camino civilizado de aceptar y encauzar el progreso social. Con ello no descarto la huelga, como situación límite, que obedece en muchos casos, a irracionales conductas y egoísmos, a actitudes antisociales, cuyo único pagano es el trabajador. Pues bien, para evitar estas situaciones límites, para favorecer, en definitiva, la convivencia en base a la justicia no a la subordinación de la clase trabajadora, es por lo que se precisan y se justifican los puentes de contacto, institucionales, neutrales que suponen los sindicatos actuales como organismos

del juego democrático. Ocurrir, sin embargo, que, a veces, lo que aparece ante la opinión pública es el desafío del Gobierno a los trabajadores. A veces, es cierto, aparenta ser así.

—¿Eres partidario de un ministro de Relaciones Sindicales?

—Reitero lo que desde hace bastante tiempo he dicho sobre esta materia: no soy partidario. Puedo afirmar que no es sólo un pensamiento mío, sino del Consejo Nacional de Trabajadores.

—¿Sindicalismo político o apolítico?

—Si se entiende por Sindicalismo político el vinculado a un partido, no puedo admitirlo desde una concepción sindicalista y desde la defensa de la unidad del movimiento obrero. Ahora bien, si se trata de enfrentarse a la realidad socio-económica, de adoptar actitudes frente a las alternativas u opciones que se presentan a la sociedad, el Sindicalismo no puede ser nunca apolítico. Incluso en la

metido socialmente que el Estado liberal. Las concepciones políticas son distintas. La dialéctica Estado-pueblo ha variado, ha adquirido mayores complejidades. El propio concepto de democracia adquiere dimensiones nuevas, como las apuntadas anteriormente. En efecto, existe una nueva clase obrera que responde a las exigencias históricas.

—La cogestión en la empresa, ¿es deseable? Y ¿por qué?

—Es necesaria. Lo es por su significado democrático. La democracia no es un concepto abstracto. El pueblo creará más en las soluciones que en este aspecto se produzcan, cuanto más bajo sea el nivel donde se establezcan instrumentos, conductas y vías democráticas. No puede compaginarse una democracia si se quiere que ésta sea real, con una institución, en su seno, tan caracterizadamente autoritaria y antidemocrática como es la actual estructura de la empresa. Desde esta perspectiva es desde donde se ha de contemplar toda la pro-

capacidad de aceptación de la sociedad. Ahora bien, que quede claro que una reforma sindical sólo compete a los trabajadores, y, en la parte que les toque, a los empresarios. No queremos que se nos conceda una reforma, queremos hacerla nosotros. Lo mismo que el pueblo español quiere sus propias reformas políticas, no que se las impongan. Ahora bien, en la medida en que las reformas sindicales coincidan con los objetivos de los trabajadores, creo que se irá despejando el futuro político del país. Repito que nuestra meta es que coincida con el deseo de los trabajadores, no con tal o cual poder político o con sus aliados, sobre todo, de los grupos de presión económicos.

—¿Cuál es la forma ideal de llevar la representación obrera a las dos futuras cámaras?

—Independientemente de la estructura en que se concrete el poder legislativo, para los sindicalistas, el objetivo y nuestras aspiraciones

han pasado de quemar iglesias a ocuparlas, ¿por qué? —Desde luego, no creo que sea por motivos religiosos. Como tampoco creo que la quema de iglesias obedezca a motivos religiosos. Ha cambiado la actitud de la Iglesia. Su giro de ciento

● **“Nunca debe quedar al servicio de tal o cual poder político ni, sobre todo, de los grupos de presión económicos”**



Escribes: **Pilar NARVION**

- **«Es inevitable el derecho a la huelga»**
- **«Es un mal en sí, pero consecuencia de otro mal: la injusticia»**
- **«La cogestión en la empresa es necesaria: no se compagina una democracia con la actual estructura autoritaria de la empresa»**
- **«Los trabajadores queremos participar en el futuro legislativo»**
- **«Existe una nueva clase obrera que responde a las exigencias históricas»**
- **«No soy partidario de que exista un ministro de Relaciones Sindicales»**

TRES PUNTOS CLAVE DE LA REFORMA SINDICAL:

- **«Independencia de la Organización frente a la Administración y el Gobierno»**
- **«Autonomía de las organizaciones profesionales de trabajadores frente a los empresarios y a la Organización Sindical»**
- **«Fortalecimiento de la unidad sindical de los trabajadores, sin que su pluralidad política se adscriba a referencias políticas que dividan al movimiento obrero»**

jo habrá que buscar las fórmulas para compaginar esa unidad con la diversidad de tendencias propias de una clase con caracteres definidos y diferenciadores, pero sin que ello suponga un pretexto para la división de los trabajadores. Tenemos ya experiencia de esto. Nuestro sindicalismo contiene en sí mismo muchas tendencias y en él hay dirigentes procedentes de los más variados campos. Por tanto, al enfilarse el nuevo horizonte de la pluralidad política, esto habrá de resaltarse más, pero dentro del propio ámbito trabajador, no desde las referencias políticas.

—¿Justificas la actual ordenación de las relaciones sindicales entre trabajadores y empresarios?

—La Organización Sindical tiene un aspecto de gran originalidad y que quizá, por las más diversas motivaciones, no ha sido valorado en todo su significado. Me refiero a la institucionalización de las relaciones trabajado-

de comunicación entre las dos Uniones.

—¿Son deseables algunas modificaciones entre las actuales relaciones Sindicatos-Gobierno?

—Categoricamente, sí. Y en dos aspectos. El primero de carácter funcional, y ya lo he señalado: independencia entre los Sindicatos y el Gobierno. Y en el segundo, de carácter más profundo, democrático y honesto: el que el Gobierno no justifique, bajo la expresión «oída la Organización Sindical» soluciones y medidas que poco tienen que ver con las que queremos y le hemos expresado. Sería exigible que atendiera más nuestras actitudes reivindicativas. Por otra parte, la dialéctica Gobierno-Sindicatos hay tácticas que superan, en mucho, las meras formalidades. Y que, como todos sabemos, tienen rotunda eficacia. Pero no digo esto como desafío de los trabajadores. Prefiero las limpias reglas

propia definición de «apolítico» el Sindicalismo adopta una actitud política. En resumen, el Sindicalismo es siempre beligerante en política. Es político. Pero, repito, es la actitud más claramente política de su propio protagonismo desvinculado de un partido político. Así, al menos, entiendo que debe ser el Sindicalismo a nuestra altura histórica y en su más profundo sentido democrático.

—¿Existe una nueva clase obrera?

—En el momento en que cambian las condiciones de producción, como consecuencia del progreso tecnológico y de las formas de organización industrial, varían las relaciones de producción, y, por consiguiente, se producen características nuevas en la clase obrera. Hay cambios en la mentalización, en la concienciación de clase, en los objetivos. Por otra parte, la propia sociedad, y el concepto y estructura del Estado han variado. El Estado actual está más compro-

blematía y significado de la cogestión.

—¿Es inevitable el derecho a la huelga?

—Es inevitable en cuanto se dan contradicciones en el sistema de producción. Seamos realistas. El fenómeno de la conflictividad es un fenómeno sociológico, independiente de las valoraciones éticas o políticas. Si existieran resortes automáticos que garantizaran, por estricta aplicación de las exigencias de la justicia social, una válida solución a los problemas que provocan los conflictos, entonces, sólo entonces, la huelga perdería su justificación moral. Pero eso es una utopía, aunque no lo sea el establecimiento de mecanismos que eviten en muchos casos las situaciones límite provocadas por justas reivindicaciones que no se satisfacen. Entonces tendré que decir que cuando, en nombre del bien común, se llama a la responsabilidad de los trabajadores, debe llamarse, y actuar en consecuencia, a la conciencia social del Estado

son la directa participación de los trabajadores, a través de los Sindicatos. La participación sindical para nosotros es un principio. Repito lo que en varias ocasiones ha manifestado el Consejo Nacional de Trabajadores: «atacar la participación sindical es atacar la participación directa de los trabajadores». Y por otra parte, «la participación política del Sindicalismo es una necesidad de los trabajadores para conseguir una sociedad en la que se garantice a todos los españoles, la posesión de los bienes sociales, culturales, económicos y políticos, sin posibilidad de que ninguna minoría, a través de sus instrumentos de poder pueda restringírselos».

—Un gran sector del país cree que la reforma sindical es la clave del futuro político del país, ¿lo crees así?

—Más que la clave, diría que es el exponente máximo, el signo más claro de cómo va a ser ese futuro. Su modo de desarrollarse indicará la intención del Gobierno y la

ochenta grados ¿ha sido por estrategia o por convicción? ¿El clericalismo en el poder puede pasar al clericalismo en contra del poder? Bien. Hay un hecho cierto: es noticia, por lo mismo que indicas, que los trabajadores ocupen una iglesia. Es una señal de protesta con resonancia. En otras palabras, la noticia con repercusiones es que los trabajadores ocupen una iglesia, no que ocupen una fábrica o que reivindiquen en los Sindicatos.

Noel Zapico, autodidacta, apasionado, curtido a la intemperie de la O. I. T., tiene una inteligencia viva, unos reflejos intelectuales muy eficaces, la réplica instantánea y, por encima de todo, ese calor humano del líder sindical nato.

—Para mí, el ser hijo, nieto, hermano, amigo de mineros es un compromiso que me obliga a ser fiel como un perro a la clase obrera.

No todo el mundo puede justificar su ejecutoria sindical con razones de tanto peso.

CODICE EMILIANO

LLEGA AL MAR

LA OLA DE EROTISMO

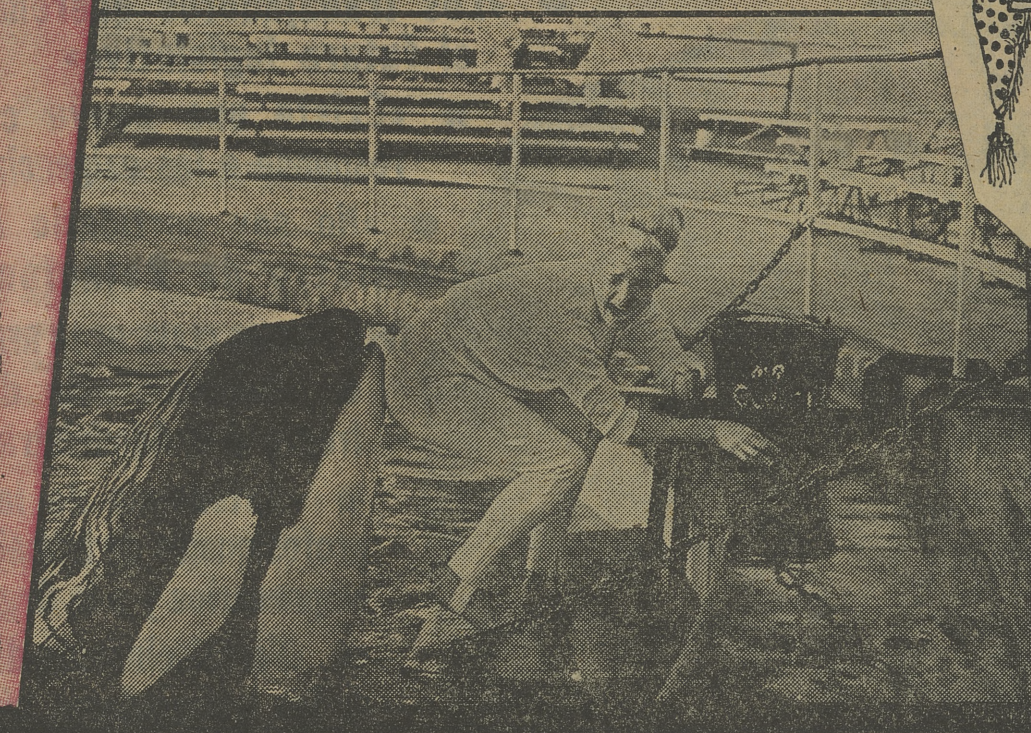
COSTAS de Levante, playas de Lloret, etc. Arrolladoramente, la ola de erotismo descomulgada en tierra firme ha llegado al mar y empieza a afectar gravemente a los delfines. Nadie hubiera imaginado que podría verse, como se ve, a los barbos del Guadalquivir dándose muertos a tumba abierta, pero menos se podía imaginar que la ola llegara al mar, aunque parezca lo normal. Ha sido así y parece que los más afectados entre sus habitantes son, no se sabe por qué, los congrios y las almejas, aunque los pulpos no van muy atrás.

Esto había sido previsto por algunos, y dentro de la sorpresa no era raro que afectara a esos animales tan gelatinosos; lo raro es que haya alcanzado también a los animales marinos más inteligentes, los delfines, que están tirando unos viajes a las tías costeras que les dejan muertas. Bueno es que los padres lo sepan, para que no crean, con una confianza ciega, que a la veranar les van a tener con el honor a salvo.

Parece que estas inteligentes, criaturas en cuanto ven una cachá al alcanos del hocico dejan sus tareas normales para aplicarse unos achucos pasmosos que sorprenden, encantan, inquietan y enajenan al personal femenino. El otro día le quitaron la mujer a un delegado de Hacienda, que se fugó con el delfín «Mr. Cutiles», que la venía roneando desde hace algún tiempo, y parece que están en las islas Bahamas o más allá.



LA OLA DE EROTISMO EN EL MAR. Nuestro fotógrafo ha conseguido estas instantáneas de la llegada de la ola de erotismo, que está afectando especialmente a los delfines. En la primera foto, el delfín inicia el croceo, que se consume en la segunda con un crudo viaje a la cachá ribereña. Ante estas pruebas apaballantes, la liga de morsidas está discutiendo las medidas que pueden tomarse. Quizá envíen a unos misioneros de la Orden de San Barandán a predicar a los delfines. Veremos.



FAUNA ESPAÑOLA SIN PELIGRO • Núm. 44

Chatarrero

(Metallimptor vociferans viarius)

AUNQUE está activo la mayor parte del día, sus horas preferidas son las de media mañana, en las que deja oír su canto característico, pues es canoro, que acaba en una larga prolongación de la vocal final de su propio nombre apocópado: «¡Chatarreeeee...!». No tiene plumaje ni pelaje distintivo, aunque se señala cierto predominio del chaleco con trinchá trasera en su indumentaria y es muy común lleven chapeo de ala corta o gorra visera, enebadas ambas con abundante secreción cabelluda sebácea, que preserva a estos individuos errátiles de la lluvia.

Aunque no hay regla fija, se señala como más común en España la subespecie aegyptanus, fácilmente distinguible de las demás por su mayor pigmentación epidérmica y por ser más patilluda. Hay también otra subespecie denominada curriferus, por llevar adosado tal artefacto. Esta subespecie tiene dos subclases, según el tipo de currus: la manualis, con carro de mano, y la asinalis, con carro asnal.

Tiene esta especie una característica extraña y general a todos sus individuos: cuando inician su iter por las calles aparecen sin adherencias de clase alguna, pero conforme van recorriendo camino les van saliendo unas excrecencias metálicas en la cabeza que llegan a alcanzar considerable altura y que suelen comenzar con un somier y acabar con cualquier cosa. Cuando vuelven a su madriguera pierden estas excrecencias, que misteriosamente se desgregan en diferentes partes heterogéneas.

Su caza está permitida durante todo el año y no hay veda alguna. Salen a diario de sus madrigueras, excepto en días muy lluviosos o nevados. La caza es relativamente fácil, pues entran con insensata alegría a los objetos metálicos, pero el cebo más apetecido por ellos es el somier, y sólo en segundo lugar los jarrones de latón. El conde de Yebes, usando somier de flejes, consiguió, a media mañana de un día de agosto, en el barrio de Salamanca, un metallimptor que fue medalla de oro en la exposición cinagética del Retiro. ¡Qué pieza!

ESCUELA DE MACHOS

Fascículo 5

La marcha



HABIENDO aprendido usted a escupir, beber más que nadie, decir los piropos más repulsivos y pegarse hasta con su sombra, casi sobraría una enseñanza más, pero este Centro quiere agradecer la atención que ha tenido al elegirnos, dándole una última lección que corone dignamente el curso. Usted, para ser el macho perfecto, volver locas a las hembras y aterrar, en manadas o solos, a sus semejantes, debe saber también dar marcha a las tías. Eso sí que puede ser su consagración como arquetipo del macho hispánico y aún internacional.

Lo que les gusta la marcha a las tías no es para decirlo. Usted lo comprobará por sí mismo una vez que empiece a aplicar nuestras enseñanzas. Podemos aducir miles de testimonios de todo el mundo. Como el de Ruperto Manocorde, que dice: «Yo era un poeta romántico y no me comía una rosca; desde que les sobo los morros a las tías, les escupo y les suelto ventosidades, he tenido que dar hora para atender solicitudes que, a veces, no puedo atender personalmente, debiendo encargar a mis secretarios.» Eso podrá usted decir muy pronto, porque a las tías les mola la marcha una cosa mala. A las más liberadas y más tradicionales más que a las normales.

Sentirá la tentación, muchas veces, de ofrecer un delicado ramo de violetas a una dulce rubia de cándidos ojos claros. ¡Cero! Una bofetada al sesgo, un ojo morado, y será suya para siempre. Sentirá otras veces inclinaciones viciosas a ceder asientos, pasos y lugares a delicadas troncas. ¡Vade retro! Un codazo en los riñones, una buena zancadilla y difícilmente se librarán del espasmiorgasmo que les causa ver que un auténtico macho les hace sentir ruda y duramente quién es el amo allí, quién es el baranda. ¡Usted!

Un avance del programa de este apartado:
Primera lección. Las bofetadas: al sesgo, al descuido, de canto, leches en las artes marciales (karate, ta-kuondo, judo, kung-fu).

Lección segunda. Patadas. Puntos sensibles: espinilla, bajo vientre, riñones, cielo de la boca.

Lección tercera. Vejaciones morales. Insultos físicos, gestos con la mano, corte de mangas, pedorretas, ventosidades, etc. Y así, hasta veinte lecciones.

Como regalo el interesante libro «Cien chulos famosos» y la obra «Rufianes for you».

JUAN Ignacio Tena Ybarra es un personaje complicado. Y no lo digo por su personal condición humana, que yo definiría con palabras mucho más importantes, sino por el hecho de encontrarse al frente del Instituto de Cultura Hispánica, que, según él mismo confiesa, «me obliga a multiplicarme y a ejercer funciones muy distintas». Bien. ¿Cómo se presenta entonces Juan Ignacio Tena? ¿Como burócrata, político, diplomático en ejercicio? «Soy un funcionario contento con lo que hago, pero no satisfecho de cómo lo hago. Un hombre que por azares puramente administrativos o quizá por un destino obligatorio, ya que mi vida estaba marcada por la Universidad, se hizo diplomático alejándose de su primera vocación de tipo intelectual y universitario. Luego, derroteros increíbles de la suerte o de la fortuna, en el sentido clásico de la palabra, me trajeron a esta casa, cuyo nacimiento presencié en El Escorial, allá por el año 1946, y que hoy me da enormes preocupaciones, pero también grandes satisfacciones.»

(Esto es formidable. El «currículum» de este funcionario no satisfecho de cómo hace su trabajo es, a partir de haber obtenido los títulos de doctor en Ciencias Políticas y Económicas, toda una brillante sucesión de altos cargos jurídicos y diplomáticos, ejercidos tanto dentro como fuera de España, y que le han supuesto la posesión de numerosas condecoraciones, otorgadas por distintos Gobiernos; y es también una larga cadena de estudios, trabajos y conferencias sobre temas culturales y jurídicos llevados a cabo en la mayoría de los países europeos, Estados Unidos, América del Sur y, por supuesto, en España.)

—¿Qué has querido decir, que te gusta o que no te gusta lo que haces?

—Quiero decir que me encanta lo que estoy haciendo y que posiblemente éste sea el motivo de que lo haga mal. Yo estoy hundido en el mundo hispanoamericano, prácticamente, desde que tengo uso de razón, y la verdad es que no sé qué es peor, si trabajar en lo que a uno le gusta o en lo que no le gusta. De cualquier forma, yo no soy más que una pieza en un equipo. El Instituto de Cultura Hispánica, como sabes, está presidido jerárquicamente por don Alfonso de Borbón. Y nuestro sentido es éste, ser piezas de una organización que a su vez está inserta en la gran tradición de la política exterior española. Pero esto no supone que yo me considere político, porque la política exterior no es política en el sentido normal de la palabra, sino un tipo de servicio al Estado muy digno y muy hermoso que yo no cambiaría por ningún otro.

—Tiene, pues, el Instituto, treinta años de vida. ¿En qué forma o de qué manera se han ido desarrollando sus actividades a lo largo de todo este tiempo?

—Esta Casa, desde su fundación, ha actuado unas veces con arreglo a un plan orgánico determinado y otras obedeciendo a azares que en ocasiones han resultado afortunados y en ocasiones no tan afortunados, pero, eso sí, exigiendo a todos cuantos tenemos alguna responsabilidad en su impulsión un constante esfuerzo por alcanzar metas cada vez más altas.

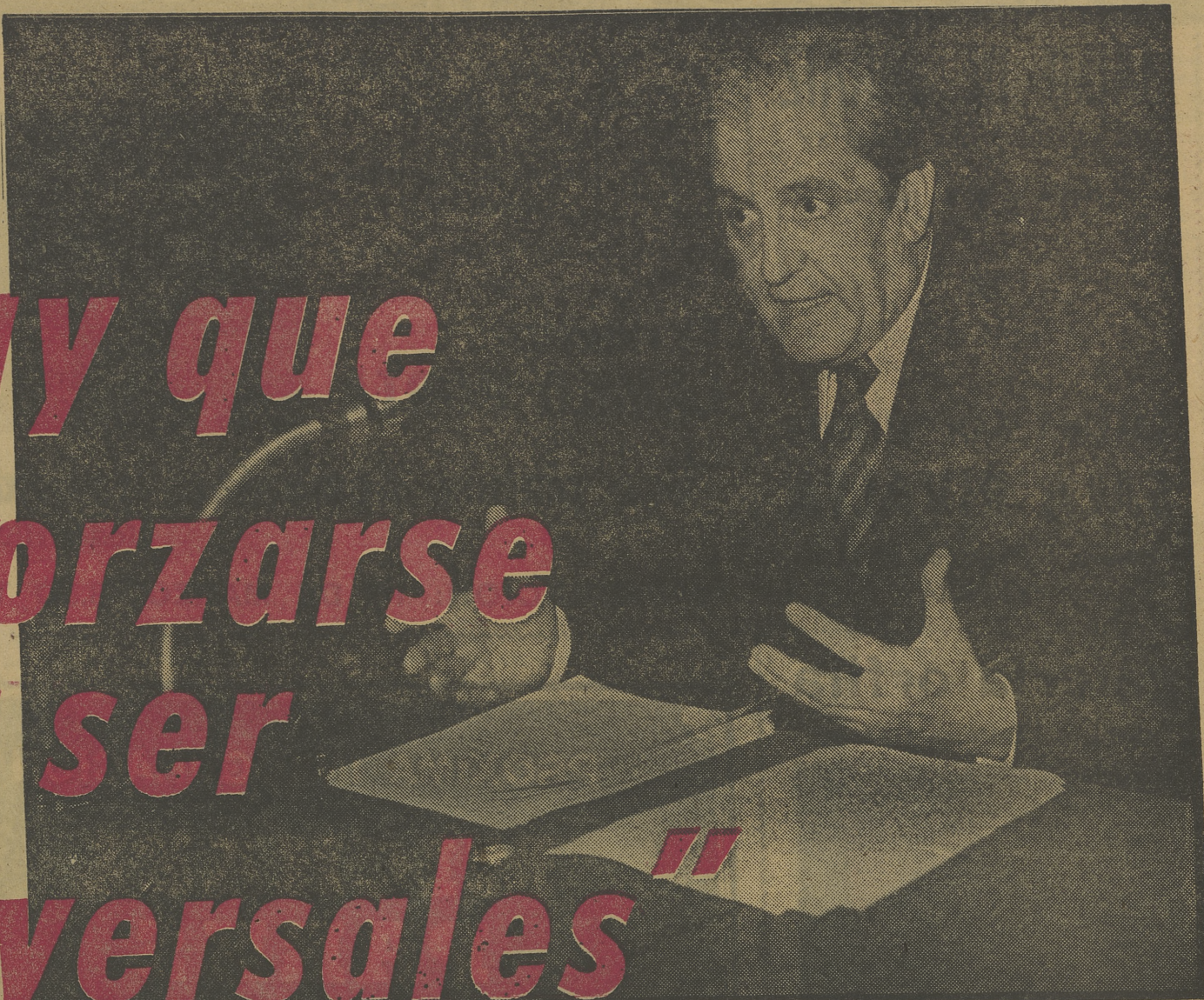
—Entiendo que una actividad importantísima, diría que capital, sería la que supusiera un contacto humano con Hispanoamérica. ¿Qué ha hecho, qué hace, el Instituto en este sentido?

—Pues mira, yo creo que una de esas actividades capitales, como tú dices, puede ser la de los miles de becarios que han podido estudiar en España gracias al Instituto de Cultura Hispánica. Son, posiblemente, el más importante testimonio que América tiene de que España está viva. Muchos de ellos ocupan hoy puestos importantes en la Administración, en la política, en las finanzas y, sobre todo, en la vida universitaria y profesional de aquellos países. Este es el gran capital español, algo no explotable, ya que no se trata de que tengamos allí una quinta columna, sino de que España puede enorgullecerse de haber contribuido de alguna manera a la formación de estos hombres y a cambio de lo cual no pide absolutamente nada. Esto, que puede parecer una historia, un pequeño camelo, yo creo que es verdad, porque, pese a las numerosas deficiencias del Instituto, a las dificultades que ha atravesado España en todos los órdenes, a la falta de medios que nos han afectado, la presencia de España en América se ha hecho en los últimos años cada vez más viva y operante.

Tena Ybarra ha regresado hace unos días de Guatemala. Fue como en un acto un poco simbólico de presencia del Gobierno español, a llevar la primera ayuda a aquel país después de su gran tragedia. «Debo decir que esta ayuda, que llevé con mi compañero García Bañón, embajador de España en Managua, y con

"Hay que esforzarse por ser universales"

Juan Ignacio Tena Ybarra, director del Instituto de Cultura Hispánica



"Y sentir sincera y profundamente lo que está pasando en el mundo de lengua española"

el delegado del Instituto de Emigración, Jorge García Lorite, era la primera extracomunitaria que llegaba a Guatemala. Y que a lo largo de toda mi misión, que no fue, evidentemente, una misión de recreo, tuve la convicción a la vista de un espectáculo tan impresionante, de que la cultura no es sólo verbo, no sólo cooperación técnica; es también un poco la sangre, el dolor, los elementos esenciales. Por lo tanto, me he sentido también en mi papel de director del Instituto de Cultura Hispánica, llevando un poco de alegría y sentimiento de solidaridad de España a este pueblo afligido por la tremenda catástrofe.

He aquí una de las múltiples tareas de Juan Ignacio Tena: los viajes. Continuos viajes, rápidos y agotadores muchas veces y realizados por muy diversos motivos. Ahora ha sido Guatemala y antes, sólo unos días antes, Roma, a la que llegué invitado por el Instituto Italo-Latino-Americano a una reunión denominada «Diálogo entre dos Continentes», y en el que fundamentalmente los protagonistas eran, por una parte, el Club de Roma, encabezado por su presidente, el doctor Aurelio Peccei, y por otra, el Foro Latino-Americano, donde se agrupan importantes perso-

nas hispanoamericanas, entre los que abundan sociólogos, políticos en activo o en la reserva y también altos funcionarios de organizaciones internacionales.

—Sí, pero ¿cuál era el fin de ese diálogo?

—Pues el de que el Club de Roma expusiera sus ideas sobre la posibilidad de la organización de un nuevo orden internacional, tanto en el aspecto político como en el económico. El Club de Roma es una entidad que agrupa fortísimos, importantísimos intereses económicos no sólo italianos, sino de toda Europa y que financia una línea de investigaciones sobre el futuro del mundo en general desde el punto de vista europeo.

Y otro viaje, otros viajes: «Salgo pasado mañana para Buenos Aires, donde firmaré un acuerdo de cooperación con el Instituto de Integración a la América latina, a la cual nos vamos a asociar para la realización de estudios y encuestas, publicación de revistas, etc., con el fin de proyectar lo americano en los organismos españoles y europeos y la información de éstos en el área iberoamericana. Inmediatamente después voy a Lima, donde presentaremos el libro editado por el Instituto con las actas de las primeras jornadas de cooperación his-

pano-andina. Y de allí, a Santiago de Chile para reunirnos con los directivos de la C. E. P. A. L., Comisión Económica para América Latina, y sentar las bases sobre el primer estudio de la depuración del lenguaje económico en el área del español. Como ves, un programa muy apretado, pero que espero sea llevado a cabo sin detrimento excesivo de nuestra integridad personal.»

—Mucha economía y mucha técnica, Juan Ignacio. ¿Es esto lógico en una organización dedicada a la cultura?

—Naturalmente, el Instituto de Cultura Hispánica no puede hacer economía si técnica, pero puede reunir a los que se dedican a ello para tratar de hacer inteligible esa realidad. Esta esfera de lo económico y lo técnico no es una novedad en el Instituto; desde que se creó esta casa se intuyó que la cultura era algo más que el puro delirio o refocilamiento político-cultural-histórico-literario y que para que esa cultura lo fuera en su integridad debía tener unas raíces enterradas en el propio vivir cotidiano y, por tanto, apoyadas en la existencia del hombre, en sus necesidades; en una palabra, en la posibilidad de montaje de una articulación de cooperación económica y técnica. Este, como digo, arranca de

los años fundacionales, de la época en que era director del Instituto Joaquín Ruiz-Giménez.

—Sin embargo, imagino que se dará una especial preponderancia a la cultura directamente derivada del lenguaje y de las letras...

—Mira, lo primero sigue siendo el primero, y lo importante es lo importante. El especialismo es muy necesario en el mundo contemporáneo y debemos estar atentos a él, eso es cierto; pero moviéndonos en el mundo del espíritu hay que esforzarse por ser universales, sentir profundamente y sinceramente lo que está pasando en el mundo de la lengua española y escuchar a los maestros, que los maestros son muchos. Yo, en este campo, trato de servir, estimulado por la intensa vida intelectual que se lleva en el Instituto.

Y llegados a este punto, Juan Ignacio Tena me hace una breve exposición de lo que pudimos llamar actividades fijas del Instituto de Cultura Hispánica, y que van desde la publicación de centenares de libros hasta la presencia constante del premio Panero, «que le obliga a uno a estar muy alerta si no se quiere hacer un poco el ridículo», pasando por la edición de revistas, como son «Cuadernos Hispanoamericanos», «de extraordinario nivel cultural», o «Mundo Hispánico», «que trata de reflejar el palpitar diario de los pueblos hispanos», y las tardes poéticas de la tertulia o las de carácter literario y filosófico, que han supuesto la visita en los últimos años de importantes intelectuales hispanoamericanos, como son Jorge Luis Borges, Agustín Yáñez y Onetti, etc.

—Recientemente, en el Ateneo madrileño ofreciste una conferencia, «Aproximación a la conciencia americana», que obtuvo un gran eco y demostró, de manera palpable, tu profundo conocimiento de los temas hispanoamericanos; la literatura, la filosofía, el racismo, nada parece ofrecer resistencia a tu «saber». ¿Quieres decirme, hoy que tanto se habla de afinidades y rechazos entre las literaturas española y americana, cómo ves tú esta cuestión?

—Esa es una pregunta ardua y complicada. Entiendo que lo fundamental es que pertenecemos a un mismo mundo cultural, es decir, que no hay identidad cultural entre España e Hispanoamérica, como no la hay entre la Argentina y Méjico. Pero, tanto Méjico como la Argentina y como España, estamos inso-

tos en un orden cultural común, fundamentalmente a través del lenguaje; pero el lenguaje, naturalmente, implica también una comunidad de vivencias, un peculiar estilo de vida —la expresión la utilizó Ortega hace muchos años—, que supone una opción determinada ante unas formas que, evidentemente, nos distinguen a los pueblos hispanoamericanos y a España del resto de los mundos intelectuales, como pueden ser el anglosajón, el de la lengua francesa, etcétera. Por eso, la relación es tantas veces mucho más íntima cuanto más distintiva y, posiblemente, cuanto más diversa sea la vivencia también puede resultar más enriquecedora para todos los que participamos de esa comunidad. Para darte un ejemplo: cuando en América aparece el gran fenómeno Rubén Darío, que comienza a escribir teórica e aparentemente como un afrancesado y que, sin embargo, su gigantesca obra se incorpora a la lengua española y produce un modernismo que, si bien puede tener un origen apoyado en la gran tradición francesa, por otra parte lo que hace es producir un modernismo auténticamente hispánico. No hay duda que tenemos que acabar con el concepto un poco provinciano del sentido de emulación, de rivalidad o de zonas de influencia; es decir, España respecto a América está participando de idéntico mundo cultural; por tanto, lo que enriquezca a cada uno de nosotros enriquece a los demás. Entre las culturas, sea cual sea su origen, no puede haber nunca rivalidades, porque, en último término, toda cultura redundará en beneficio de todos.

Este es el director del Instituto de Cultura Hispánica, Juan Ignacio Tena Ybarra. Confieso que me gustaría también poder decir «este es Juan Ignacio Tena Ybarra, director del Instituto de Cultura Hispánica», que aunque aparentemente pueda parecer la misma cosa, yo creo que en este caso el orden de los factores sí altera el producto. La personalidad humana de Juan Ignacio Tena —posiblemente uno de los hombres de este país que viven más entregados a sus trabajos y a la vez que menos gustan de estridencias y exhibicionismos— es demasiado notoria, demasiado atractiva las zonas de su pensamiento para que yo no lamentamente la imposibilidad de poder dejar aquí reflejada su imagen en toda su integridad. Pero habrá otra ocasión. Seguro.

Alicia CID

GALERIAS de ARTE

Por Mary R. LARA

JAIME DE JARAIZ

UN CLASICO DEL SIGLO XX

Hasta el 20 de marzo



GALERIA SAN VICENTE SALA RIVALTA

Pizarro, 5 - Teléfono 322 86 99
VALENCIA



FONDO DE ARTE
GALERIA

Av. Pío XII, 6 - MADRID-16
Teléfono 458 85 37

Horario: De 10,30 a 1,30 y de 5 a 9

El maestro CAMILO PORTA

"Una pintura demoníaca rebelde..."
(José Hierro)

INAUGURACION: 15 DE MARZO, 8,30 TARDE



JOSEP SALA

OLEOS 4/27 de marzo



RINCON DE ARTE
MELIA CASTILLA

Capitán Haya, 37 - tel. 270 82 00

Obra permanente en Barcelona. 6 Triamontán pje. Mercader. 12

galería orfila

Orfila, 3 - Teléfono 419 88 64



ENRIQUE JOSE

Hasta el 18 de marzo

PROXIMA INAUGURACION

MICHAEL PARKS

Sala de Exposiciones --- Antigüedades & Plata

GALERIA HORACIO

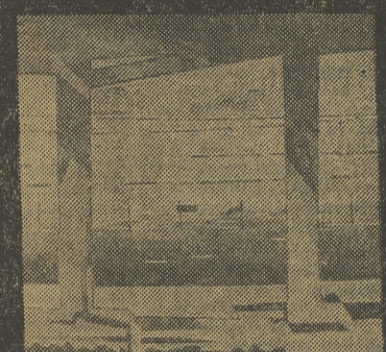
Paseo de la Castellana nº 28 T. 2767309 Madrid

DEL 15 DE MARZO AL 19 DE ABRIL

GALERIA LORING, S. L.

GALERIA LORING, S. L.

BOUVIER DE CACHARD



MARZO 1976

KANDINSKY

Centro Difusor de Arte

Alfonso XII, 42 - Teléf. 239 20 22 - Madrid-14

Club Urbis

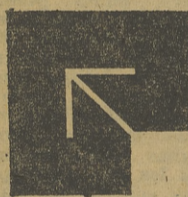
Menéndez Pelayo, 71

De 6 a 9 (laborables) y de 12 a 2 (festivos)



Pradilla

Hasta el 17 de marzo



GALERIA PENINSULA

J. Ortega y Gasset, 21
Madrid-6. Tel. 2756526

GRAN LIQUIDACION

OBRA DE:

ALAMAN, Agustín; ALVAREZ, José Luis; DALI, Salvador; DE DIOS, José Luis; EGIDO; ESTEBAN LAMAS, Manuel; GOMEZ, José Manuel; HEREDIA, Raúl; HUERTA, Antonio; MAIBAL, Leoncio; MAS, Juan; MERCADER, María Victoria y MANAS, Juan A.; MESA, Lillian; ROLANDO; RUTKOWSKI, Rita; VILA-GRAU, Joan.

OBRA GRAFICA:

CANOGAR, OLAVE, CHILLIDA, GARDY-ARTIGAS, GUINOVAR, PALAZUELO, SEMPERE, TAPIES, VILADECANS.

ESCULTURA:

ACISOLO F. APARICIO.

Ultimos días

biroca

GALERIA DE ARTE
GENOVA, 11
TEL. 419 33 93

EVARISTO GUERRA

MARZO

Galería JUANA MORDO

Villanueva, 7 - Teléf. 2251172 - MADRID-1



Antonio Suárez

Del 4 al 27 de marzo

GALERIA AELE

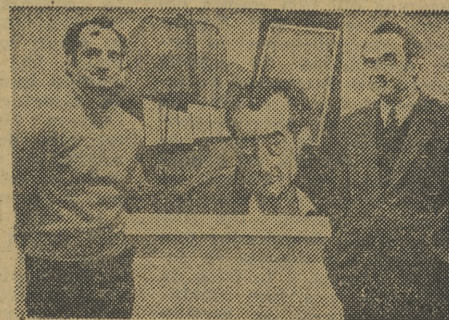
Claudio Coello, 28 - Teléf. 2261897

HORARIO: 11-2 y 5-9



Miguel Ocampo

HOY, INAUGURACION



Actualmente se celebra en la galería Serrano 19 una gran exposición del pintor vasco Ortiz. En la foto, Ortiz Alfau, con su hermano, el autor de la obra «En la rotura de Don Quijote».

LAS EXPOSICIONES

Por M. A. GARCIA VIÑOLAS

ORTEGA



El pintor José Ortega es un determinante. Su línea —a lápiz, a pincel o, como ahora, a papel prensado, que hace más relevante su espléndido dibujo— es siempre un contorno que determina su narración emocionada.

José Ortega lleva dentro de su pintura como un tumulto desgarrador esa España febril y atormentada, ese grito de España que sólo pueden oír los que viven fuera de ella. Nacido hace cincuenta y cinco años, en Arroba de los Montes —¡qué fácil sería jugar aquí con la palabra «arrobo»!—, este pintor reside hace años en París, escuchando ese grito que él traduce en escenas de un patetismo rural desarrollado, con un saber espeso y sólido. Cada línea suya es un surco abierto en la tierra que ahora o una arruga en la frente de su recuerdo. Con esas líneas de soberana autoridad de pintor ha edificado José Ortega su narrativa, que es una especie de fortificación, donde se hace fuerte su ternura cuando la aflige una doliente realidad del mundo. Esta pintura, toda nervio, le ofrece así unos cauces rigurosos al color, que se manifiesta con simplicidad aldeana. Porque hay siempre en la sabiduría de Ortega una ingenuidad encantadora, que va en busca del origen puro del arte. Ahora se expresa en una técnica infrecuente, dibujando gestos y actitudes esenciales —a sus figuras les basta un ojo para llorar todo el llanto del mundo—, con el relieve de una línea en papel prensado que va inflamando la superficie de unos signos patéticos, que luego hace líricos el color. A un tiempo, cultivada y popular, elaborada y simple, la pintura de José Ortega fatiga siempre la conciencia del arte y despabila esa emoción que sólo se conmueve ante lo verdadero.

(Galería Iolas-Velasco.—Zurbano, 88.)

PRIETO NESPEREIRA

Hablar ahora de cuánto significa en la vida del grabado español la obra incesante de Julio Prieto Nespereira es llegar tarde a lo que todos saben. Ni siquiera la oportunidad que nos brinda esta exposición por de homenaje en las dos galerías Kreisler podría justificar el análisis de una obra tan fiel a sí misma en su insaciable vocación de buscarle rigores a la técnica y variadas formas a la imaginación. Porque



el grabado tiene su propio lenguaje, otros propósitos en profundidad, que no son los del dibujo. Prieto Nespereira los conoce bien. En esta exposición por partida doble hay obra suya de ayer y de hoy. Yo diría que también del mañana, porque su técnica del grabado tiene adelantos, que son estímulos de la sabiduría.

(Galerías Kreisler. Serrano, 11 y Hermosilla, 8.)

MOULIAA



Técnicas diferentes coinciden en hacer singular esta obra que gobierna los efectos cinéticos con una refinada sensibilidad. Es una de esas obras ante las cuales uno se pregunta cómo está hecha, porque el procedimiento juega un importante papel en su significación. Acumulando un enjambre de signos que no se dejan identificar o agigantando formas muy significadas, la pintura de Joaquín Mouliá que desdeña el color y se resuelve sólo en la gama del negro, tiene la virtud de hacerse impre-

sionante en su juego de grandes sombras que sobrecogen el espacio. Es una investigación estética que sabe por dónde va.

(Galería Vandrés. Don Ramón de la Cruz, 26.)

SALAZAR

¿Hasta dónde puede un procedimiento asociarse a la personalidad de un pintor? La pintura al pastel de Alfredo Salazar cultiva sensualidades a las que su óleo renuncia. En aquella, el pintor se propone —y consume su propósito— proclamar la belleza sabrosa y limpia del desnudo femenino, transformando la carne en fruto. La divisa de esta pintura podría ser aquello que nos dice el marqués de Santillana cuando ve venir a una serranilla moza por los montes de Buitrago: «...que me fizo gana la fruta temprana. En el óleo, la pintura se hace música de otro cantar más plácido. El realismo es aquí más cristalino —siempre hay agua en los paisajes de Salazar— como de arroyo claro. Su técnica del óleo va depurando matices y claridades que su pintura al pastel envuelve en veladuras de color. Esta exposición es toda óleos; y figura y paisaje se manifiestan en una vibración emocionada y serena donde el pintor va clarificando la realidad y haciendo que la vida no olvide su porción de sueño que también forma parte de su realismo. Salazar, profesor de pintura y dibujo, nos da una clara lección de propósito consumado.

(Galería Cid. Núñez de Balboa, 119.)

JAVIER DE JARAIZ



El clima poético que envuelve a esta pintura no le deja al realismo consumarse, ni siquiera cuando el pincel quiere abrirse paso en esa niebla de oro fino para rescatar del sueño una porción de realidad desnuda. Todo se amortigua en ella, se pulveriza, se diluye. Una mano es un copo de luz, una fruta es un pomo de color. Se diría pintada con el aliento.

Es evidente, sin embargo, la capacidad de Javier de Jarraiz para retener a la realidad y definirla minuciosamente. Pero, ya en su mano, el pintor la envuelve en esa lluvia

de oro que va fundiendo los contornos, suavizando aristas y dejando en pura sensación a la evidencia. Es un modo feliz de hechizar la pintura, de hacerla balbuciente en su encantadora realidad y de obligarnos a intimar con ella. Sus temas son amables y las formas surgen como apariciones benignas desde un fondo oscuro y mudo de expresión. Son el recuerdo de algo venturoso que puede desvanecerse en cualquier momento, formas iluminadas con una luz de aceite mansa y sustanciosa. Si la mirada las apretase demasiado se pulverizarían.

(Galería Eureka 2. Serrano, 6.)

ENRIQUE JOSE



Vaya usted a saber dónde han nacido y en qué suburbio español habitan estas máscaras inocentes, rurales, campechanas, que viven el oscuro misterio de la noche y nos sobrecogen con sus torpes aspavientos de resucitados. Sabe Dios de qué purgatorio vienen hasta nosotros como almas en pena que se disfrazan cuidadosamente para que no nos veamos encarnados en ellas nosotros mismos. Este aquelarre pacífico es el tema frecuentado por Enrique José. Goya, Solana y Ensor le contemplan.

En su insomnio nocturno, estas criaturas de Enrique José han salido a la luz para solazarse en un erotismo aldeano que no lograron disfrutar en vida. Pero llegan hasta nosotros de la mano de un pintor verdadero, que batalla con una materia espesa, con unos negros densos y profundos. De vez en cuando se acentúa una forma, se intensifica un gesto. Y el pintor acude a todas partes, con rara intuición genial, como si apacentara un rebaño de muertos enloquecidos. Una madeja de colores sordos se deja desmadejar por el pintor para ocupar su lugar en el espacio, a veces con una incongruencia lúcida. Asistimos a la expansión angustiada de un gran pintor que habita en la sombra de sí mismo, en una timidez que no se corresponde con la fuerza fantástica que su pintura contiene.

(Galería Orfila. Orfila, 8.)

LAS ARTES Y LOS DIAS

La galería Multitud cultiva el examen de conciencia en las artes. Sus exposiciones colectivas son siempre un recuerdo de algo que no debemos olvidar, un toque de atención que induce a parar mientes en algo sustancioso. Ahora, por ejemplo, en la fotografía como arte. Para ello ha reunido la obra de los más significados fotógrafos españoles en los varios lenguajes que habla la fotografía, desde la instantánea al laboratorio. Esta amplia antología es, salvando alguna alusión de mal gusto, de las que ningún arte puede verse libre, un admirable repertorio de imágenes con pleno derecho a la consideración artística. Pero lo que nos mueve al aplauso no es el resultado feliz de un propósito, sino el hecho de haberse propuesto llamarnos al orden de la fotografía, hospedándola con todos los honores en una galería de arte. Desde esta página, donde hemos abogado siem-

pre por esa consideración, nos congratulamos con la galería Multitud.

● La muerte del pintor Emilio Grau Sala, cuando comenzaba a madurar el verano del pasado año, no tuvo en Madrid, sin duda por ese agostamiento natural del verano, el clamor de pesar que merecía. La pintura española le debe muchas armonías a Emilio Grau Sala, que ahora recibe el homenaje de una exposición antológica en la madrileña galería del Cisne. Vale la pena recordar la fluidez luminosa de una pintura que supo hacer consistente la fragilidad. Tiene mucho de pulsación musical esta obra, que es una de las más claras delicias que puede llevarse a los ojos el arte español contemporáneo. Justo homenaje al pintor Grau Sala (1911-1975) el de esta galería, donde hace sólo unas semanas veíamos la obra espléndida de otro pintor de delicias, Julián Grau Santos, su hijo.

● De nuevo en Madrid Jean Dubuffet. Su anterior visita —es sólo su obra la que viene a visitarnos— fue hace unos meses, en la galería Inguanzo. Limitada allí por el espacio, valió como un estímulo para ver la desahogada exposición que nos ofrece ahora la Fundación March en sus salas de Castelló, 77. Esta brutal manifestación del arte, para decirlo con su propio nombre, «art brut», que dicho así, en francés, suena más espumosamente a champán, es uno de los gestos imponentes del arte contemporáneo. Su abanderado, el pintor Jean Dubuffet, nacido en Francia, el año 1901, goza hoy de madura fama universal. Entusiasta del grafito infantil, tiene sus raíces puestas en la selva del hombre primitivo y de su obra «a lo bruto» o más exactamente «en su estado natural». Julián Gallego, buen conocedor y analista del arte de Dubuffet, se pregunta si este salvaje no será tan falso

como el buen salvaje de Rousseau. Y añade: «Consciente de que en arte no hay una regla ni un ideal de belleza que sea inmutable y de que lo bello no tiene objetividad alguna, sino que se crea, Dubuffet decide crear un estilo inculco, el garabato delirante del analfabeto solitario.» Pero escuchemos al propio pintor: «Una obra no debe ser vista más que en función de su impacto. Siento una gran estimación por los valores del salvajismo: instinto, pasión, capricho, violencia, delirio... Me gusta lo mal acabado, lo embrionario, lo imperfecto.» Como ven, aquí no hay engaño. Firmado:

Jean Dubuffet

GALERIAS de ARTE

Por Mary R. LARA



SALA DE ARTE Y SUBASTAS

Serrano, 12

Teléfono 401 34 00 - MADRID-1

Subasta número 70

Días 15, 16 y 18, a las 7,30 de la tarde. Pinturas de: Ignacio Pinazo, Jean Saptiste Duffraud, Joan Ponç, José Villegas, R. Zubiaurre, Domingo Muñoz, Pedro Sobrado, Vázquez Díaz, Julio Moisés, Mateos, Martínez Ortiz, Alvarez de Sotomayor, Bienabe Artia, I. Blat, Brotat, Carreño de Miranda, Cruz Herrera, Dalí, Díaz Castilla, Francisco Domingo, Domínguez Bécquer, Fortuny, Solana, Lucas Jordán, Laharraque, Lezcano, Vicente López, Lupiáñez, Madrazo, Picasso, Palmeiro, Sánchez Perrier, E. Serra, Francisco Serra, Agustín Ubeda, Vaquero Palacios, Eduardo Vicente, Rafael Zabaleta, etc. Bronces, iconos, marfil, orfebrería, lámparas, relojes, porcelana. Visite la exposición. Solicite suscripción a nuestros catálogos. Admitimos objetos de arte para próximas subastas.—R.



ESCUELA FRANCESA

Soberbia pareja de candelabros franceses, en bronce. Siglo XIX
SALIDA: 55.000 pesetas



JEAN SAPTISTE DUFFRAUD (1853-1927)

«Escena pastoril». Oleo sobre lienzo. 163 x 230. Firmado en el ángulo inferior izquierdo

SALIDA: 350.000 pesetas



Pareja de jarrones isabelinos de época en porcelana española

SALIDA: 20.000 pesetas



IGNACIO PINAZO (1849-1916)

«Autorretrato». Oleo sobre lienzo. 101 x 82

SALIDA: 750.000 pesetas



JOAN PONÇ (1927)

«Le voyageur». Dibujo y aguada. 50 x 69. Firmado al dorso

SALIDA: 150.000 pesetas

ESTA Matias Prats en su despacho de No-Do, que me es un despacho ni grande ni pequeño. Aquí, a la mesa, hay sentado un profesional del periodismo (periodista de honor: el número nueve de la lista; delante de Vicente Gállego y detrás de monseñor Cantero Cuadrado) que imprime carácter. Desde su mesa, de espaldas a la puerta, que no hay que tener miedo de ofrecer la espalda cuando se tiene una trayectoria como la de Matias Prats, el director de No-Do preside la sobriedad de su despacho.

Delante de nosotros, lector, hay un hombre que tiene la facilidad de palabra de Cánovas y la humildad del mínimo Francisco de Asís. Con su verbo, con sus sustantivos... y con sus adjetivos, Matias Prats ha tenido pendientes de la actualidad a millones de españoles; ahora, con su silencio, Matias Prats trabaja cada día en una labor callada, pero eficaz, que también ha elegido.

—Llegó un día —dice— que pensé que debería callarme como profesional de la radio y la televisión; llegó un día —hace sólo unos años— que dejé el micrófono y se lo di a los hombres de otra generación, que me continuaban y que necesitaban sitio... y que merecían una oportunidad.

Y el testigo fue recogido por otros profesionales que acercan la actualidad a los oídos y a los ojos de oyentes y de espectadores.

—Ahora dedico a No-Do todo mi tiempo. Y no es suficiente. Tengo, además, que acudir a las Cortes, donde formo parte de las Comisiones de Información y Turismo y de Defensa, y debo dedicar algún tiempo a los pequeños negocios que tengo y que sólo marchan bien gracias a mis socios, que se preocupan de ellos más de lo que yo lo hago.

bire que trabaja mucho, pero siempre sin horario fijo

—No me han gustado nunca los horarios fijos; nunca me ha gustado comprometerme a realizar unos trabajos con horario, a no ser los que correspondían a la retransmisión de un partido de fútbol o de una corrida de toros. Todo lo demás me agobia. Quizá por eso mi trabajo no me cunde; me faltan siempre horas para hacer todo lo que debo.

Y esa desorganización es lo que une a Matias Prats con la bohemia de sus años de juventud, con sus correrías de años mozos, con su conocimiento del mundo entero, a través de sus viajes como narrador de acontecimientos deportivos o taurinos.

COMPETENCIA

—No-Do ha sido durante años —desde su creación en mil novecientos cuarenta y tres—, el noticiario obligatorio en todas las sesiones de cine de España. Ahora, la obligatoriedad ha desaparecido, y los cines tienen libertad para proyectar cualquier tipo de documental. ¿En qué medida le ha perjudicado a No-Do esta decisión?

—En ninguna medida. Hemos reducido el número de copias a la mitad, aproximadamente, pero también hemos incrementado el ingreso por cada una de ellas. Antes, el precio de cada copia era meramente simbólico, debido precisamente a su obligatoriedad; ahora, al ser libre la adquisición, hemos podido subir el precio.

—¿Y la competencia?

—La industria española de documentales y cortometrajes estaba totalmente desasistida. Desde el punto de vista de las necesidades de este sector era necesario admitir esta competencia. En la nueva ley se exige que sea proyectado un documental o corto metraje español antes de cada película, y esto es lo realmente importante. Nosotros admitimos esta competencia y somos conscientes, por otra parte, de que es verdad aquello de «renovarse o morir». En este momento, las necesidades del noticiario en imágenes las cubre ya la televisión. Por eso, desde hace cinco años, realizamos no ya un noticiario, sino una revista en imágenes.

RENTABILIDAD

—¿Es rentable No-Do?

—Es una empresa rentable, pero no en el aspecto económico. Muchas veces incurrimos en el error de creer rentable sólo aquello que produce dividendos. En este aspecto, No-Do no es rentable, pero en otros muchos, sí.

—¿No-Do podría subsistir como empresa privada?

—Teniendo en cuenta su actual infraestructura, no; pero al ser una empresa estatal, sí. No hay que olvidar que No-Do consigue otros fines, como, por ejem-

◆ «No volveré nunca a coger un micrófono»

DESORGANIZACION

La mayor parte de los días, Matias Prats llega a su despacho a las siete y media de la mañana:

—Es la única forma de tener dos horas para trabajar. A partir de las nueve y media comienzo a atender visitas, a despachar los asuntos del día con mis colaboradores de No-Do..., a tener, en una palabra, contacto directo con el elemento humano de la empresa.

Matias Prats le da mucha importancia, dentro de su labor de dirección, al contacto personal y diario con su equipo:

—Yo llevo muchos años en No-Do, no ya como director, sino como redactor-locutor, y conozco perfectamente a mis compañeros. En No-Do, el elemento humano es extraordinario: aquí están los mejores profesionales de España. Y sin embargo, su capacidad no está reconocida ni recompensada. Al ser un organismo autónomo, las bases salariales son bajas.

Matias Prats es un hom-

◆ «Ahora no voy casi nunca al fútbol»

◆ «No-Do debe producir para TV. E.»

◆ «En las Cortes no he hablado mucho pero he estado siempre»

los número 1



Escribe Basilio ROGADO

Fotos Jesús NAVARRO y SANTISO

BIOGRAFIA

Matias Prats nació en Villa del Río, provincia de Córdoba, el día 4 de diciembre del año 1913. Hijo de una familia modesta, a los catorce años salió del pueblo para estudiar.

Desde pequeño quiso ser periodista. Escribía versos y gustaba de recitarlos. Un buen día se presentó en Radio Nacional de España en Málaga para recitar una serie de poemas. Al oírle, le ofrecieron un puesto en la emisora, no por la calidad de sus poemas, sino por su soltura ante el micrófono.

Desde entonces, miles de retransmisiones deportivas y taurinas se han sucedido. Confiesa que se quedó en la profesión porque le gustaba viajar y relacionarse con los demás. «Hubiera querido ser periodista de pluma, pero me di cuenta de que era más cómodo sentarse con un micrófono, que ir a la redacción del periódico.»

Matias Prats está casado y es padre de

tres hijos. Dos chicos, Juan Jesús y Matias, y una chica, casada y residente en Londres.

PERFIL HUMANO

Quizá sea su bondad, o su timidez, o su popularidad, lo que Matias Prats trata de esconder tras sus gafas oscuras. Quiere y no puede, porque a Matias no hace falta verle los ojos para llegar a conocerle a fondo. Es un hombre, Matias, que lo puede todo con la palabra; que está lleno de recuerdos, pero que no vive de ellos; que es querido y admirado por todos los que le conocen... y que sigue teniendo enemigos por haber narrado aquel gol de Zarra en Maracanã, que convirtió la mala clasificación en un Mundial de fútbol en una victoria sobre Inglaterra.

Si hubiera tenido por vocación la alquimia, Matias sería de los que cambian el plomo en oro. Siendo locutor y periodista, mejoraba el espectáculo que narraba. Una de sus retransmisiones se propuso para el premio Mariano de Cavia de periodismo.



MATIAS

PRATS:



“TAMBIEN HAY

QUE SABER

CALLARSE”

plo, dar a conocer en el extranjero diversos aspectos de las realizaciones de España, sobre todo en lo referente a la industria y el turismo. Pero para poder rendir un fruto mayor, No-Do debería estar mejor atendido económicamente.

—¿Qué produce No-Do en la actualidad?

—No-Do produce un noticiario «A» y otro «B»; una revista «A» y otra «B». En caso necesario, como ocurrió cuando la muerte de Franco y la coronación del Rey, también produjimos otros documentales. En esas ocasiones concretas realizamos dos números especiales y, posteriormente, los convertimos en películas de ocho milímetros, que han sido magníficamente aceptadas por el público, para tenerlas como recuerdo en su filmoteca particular.

—¿Por qué no se utiliza más el color?

—Sencillamente por lo caro. De cada diez minutos ofrecemos tres en color. Esas son nuestras máximas posibilidades.

PASADO

—Los archivos de No-Do, según los expertos, conservan toda una historia de España en imágenes, del año 1943 a esta parte, e incluso guardan documentos anteriores. ¿Vive No-Do de su pasado?

—No, realmente. No-Do tiene uno de los mejores archivos de Europa, pero el hecho de que de ese archivo se haga continuo uso, no quiere decir que nos vayamos a dormir en los laureles. No-Do nació en un momento en el que nos invadían los noticiarios extranjeros y las noticias llegaban a los espectadores españoles dentro de un tono subjetivo que había que filtrar. Al principio, No-Do fue una síntesis de los distintos noticiarios que llegaban de fuera. Aquella época pasó y No-Do fue adquiriendo su propia identidad. Ahora, pertenecemos a la I. N. A., que es una asociación internacional cuyos miembros, prácticamente todos los del mundo, intercambian informaciones gráficas. Gracias a esta asociación poseemos un archivo universal. Así, el valor del archivo de No-Do es incalculable.

FUTURO

—¿Y cuál es el futuro de No-Do?

—El futuro de No-Do es esperanzador, pero bajo condiciones...

—¿...?

—Se debe buscar una nueva estructuración de la casa, y debe existir una perfecta simbiosis entre los servicios de No-Do y de Televisión Española. Por otra parte, esos servicios tienen que estar, lógicamente, remunerados de forma suficiente y adecuada.

—Por ejemplo, sus archivos son muy utilizados por TV.-E. ¿Debe integrarse No-Do en Televisión?

—No exactamente. No-Do puede servir a Televisión Española no solamente con sus archivos, sino como entidad autónoma productora de programas, noticiarios y documentales. Ahora No-Do realiza todas aquellas tareas para las que es requerido por TV.-E.; lo importante es que esas tareas aumenten y las relaciones entre ambos

organismos se lleven hasta sus últimas consecuencias.

LA POLITICA

Matias Prats llegó a las Cortes elegido «familiar» por Córdoba. Cuando todo el mundo esperaba que Matias Prats se dejara oír constantemente en la Cámara Legislativa, su voz permanece en un discreto silencio, pero eso sí, atenta y dispuesta desde el escaño correspondiente.

—Hay quien dice, Matias, que ha sido usted un procurador poco activo.

—Cualquier otro ha trabajado con más eficacia y más asiduidad que yo. Yo he puesto toda la eficacia de mi atención, de mi presencia, de mi voto, de mi opinión... pero midiendo siempre la posibilidad de que mis intervenciones fueran totalmente objetivas, y mis decisiones justas, lejos de todo compromiso y lo más cerca posible del interés general. No he sido un procurador en Cortes muy activo quizá, en el orden parla-

mentario; pero sí he sido un hombre atento siempre a intervenir en todo aquello en que pudiera ser útil, siguiendo mi leal saber y entender.

La gran lección de Matias Prats ha sido la de llegar a las Cortes y haber sabido callarse. No son palabras lo que necesitan las Cortes Españolas, sino asistencia, votos, hechos...

EXPERIENCIA

—¿Qué experiencia ha sacado de su paso por la política activa?

—Estoy sacando una experiencia provechosa. Creo que a hora estamos dispuestos, por lo menos para escucharlos los unos a los otros. Cierto, el período de paz que hemos gozado ha tenido aspectos maravillosos en muchos órdenes de cosas; pero creo que durante los últimos años hemos debido ejercer una mayor actividad de previsión de futuro. Creo que esa falta de previsión nos lleva actualmente a un quehacer apresurado. Esa experiencia mía,

no sólo como procurador, sino como periodista, como hombre relacionado con todo tipo de gente, me hace ver la inquietud del momento, pero me mantiene esperanzado. Nos están pasando una serie de cosas que quizá eran inevitables, aunque no en el grado de algunos acontecimientos; pero era necesaria una experiencia como ésta, que nos va a moderar a todos, que nos va a poner en el camino de la tolerancia de unos para con otros; de la intolerancia para con todo aquello que no participe en las reglas del juego...

—¿Volverá Matias Prats a presentarse a la elección para procurador en Cortes?

—No lo sé. Quizá si se reforman las estructuras; si se crea una conciencia que haga cambiar de idea a los electores, si yo creo, por mi contacto directo con mis paisanos cordobeses, que voy a seguir siendo capaz de coadyuvar a que la legislación del país sea en beneficio de todos... Antes de tomar una decisión habrá que esperar a los acontecimientos.

◆ “Mi trabajo no me cunde, siempre me faltan horas para hacer todo lo que debo”

◆ “Gracias a los toros se comprende mejor el carácter de los españoles”

◆ “No pertenezco a ninguna asociación política”

—Estás loco...! —le dijeron al «osado» que hizo la presentación.

No le dieron el premio, pero ahí quedó el precedente de la palabra, en un mundo en donde dicen que las palabras no permanecen.

Desde que dejó el micrófono, es difícil ver a Matias en el fútbol. No así en los toros...

—Estoy —dice Matias— metido dentro de ese mundo taurino. Voy a todas las corridas que puedo; tengo una filosofía especial, y saco de los toros un montón de conclusiones que me llevan a un mejor conocimiento del temperamento español.

Ahora, Matias Prats piensa más en la continuidad profesional de su nombre. Su hijo Matias es locutor de televisión. Su padre le saca defectos y virtudes; le apoya moralmente y le insiste para que termine Derecho —está a punto— y para que apruebe segundo año en la Facultad de Ciencias de la Información.

—A mi hijo —dice Matias— sólo le dejo la herencia de unos fabulosos amigos. Tendrá que hacer frente a todos mis de-

tractores y tendrá que hacer frente a mis seguidores, que le van a exigir, tal vez, más de lo que él cree. Yo espero que realice su trabajo, al menos, decorosamente. De momento estoy plenamente satisfecho de su actuación.

NOSTALGIA

Dice Matias Prats:

—Yo he tenido siempre una virtud, y ha sido que nunca me sorprendiera nada que pudiera ser previsible. Y era previsible que un día tuviera que dejar de actuar ante un micrófono. Y era previsible que con el paso de los años llegarían una serie de profesionales a los que habría que dejar el campo libre. Por esto, desde mi ingreso como procurador en Cortes, era consciente de que tendría que prescindir de aquellos actos que exigían una información directa y apresurada, con todo el defecto que supone la falta de documentación y el estar atado a un micrófono.

Cada día me ratifico más en mi pos-

tura, y en caso de tener que ganarme la vida, no lo haría ante un micrófono.

Me ha retirado a plena presión. Me he retirado en el momento en que yo me encontraba en plenitud de condiciones, tras haber acumulado una gran preparación. Por esto de vez en cuando necesito dar conferencias, asistir a coloquios y, en definitiva, hacerme con un micrófono. Entonces me hincho, pero la decisión está tomada: no volveré nunca como profesional del micrófono.

IDEARIO

Dice Matias Prats:

—No pertenezco a ninguna asociación política. Algunos amigos me han pedido que me integrara en las que ellos patrocinaban, pero eran demasiados los compromisos. Tal vez si no hubiera tenido ninguno de estos compromisos me hubiera decidido por alguna, pero así no he podido hacerlo. No he pensado en crear mi propia asociación, pero si la creara se basaría en la convivencia, en lo social y en lo humano, que para mí es lo único

importante. Creo que todas las asociaciones establecidas en España tienen un propósito común de democratización del país, pero una cosa es el término democracia; otra, su realidad, y otra, la manera de llevarla a la práctica.

El gran compromiso de los españoles es conservar la paz. Pero una paz exige la mejor convivencia de los ciudadanos y un alza del nivel de vida. Cada cosa necesita de una serie de atenciones especiales y la paz también.

EL DATO

—No-Do se fundó en el año 1943 para cubrir las necesidades de información del pueblo español. En este momento trabajan para No-Do ciento cinco personas, distribuidas en las distintas delegaciones que No-Do posee, colocadas estratégicamente, por toda nuestra geografía.

No-Do mantiene correspondencia con casi todos los países del mundo, a través de la asociación internacional I. N. A.

ENRIQUE Miret Magdalena es uno de los hombres que, en relación con la Iglesia y sus aledaños, tiene que decir más, mejores y sensatas cosas hoy en España. Precisamente en la colección «Lo que tiene que decir» acaba de publicar un libro titulado «La revolución de lo religioso», y tanto los términos de la relación del título —revolución, religioso— como el autor y como la colección, son otros tantos estimulantes para sostener una conversación de gran interés sobre el tema con Enrique Miret. Pero al ser tan ancha la problemática, elegimos sólo una parcela: precisamente la que él llama «la ambigua religión».

«ES» Y «SERA»

—La confusión Iglesia-Estado...
—Mi tesis es que existen pocos hombres auténticamente religiosos, pero muchos que se valen de la religión para disfrazar su agresividad, su egoísmo y su afán de dominio y poder. Nuestras Constituciones políticas promulgadas en el siglo XIX, desde la primera aprobada por las Cortes de Cádiz, en 1812, hasta nuestras Leyes actuales, mantienen una grave ambigüedad en torno a este tema. «La religión de la nación española es y será perpetuamente la católica, apostólica y romana, única y verdadera», afirman

las «liberales» Cortes de Cádiz, decidiendo que la «nación protege a la religión católica por leyes sabias y justas y prohíbe el ejercicio de cualquier otra». De modo es que no sólo se afirma que toda la nación española es católica, sino que siempre lo será, prohibiéndose el culto público y el privado de cualquier otra: más no cabe prohibir. El Concordato de 1851 reafirma que «la religión católica romana, con exclusión de cualquier otro culto, continúa siendo la única de la nación española, conservándose el catolicismo siempre en los dominios de su Majestad Católica, con todos los derechos y prerrogativas que debe gozar

la Ley de Dios y lo dispuesto por los Sagrados Cánones», con lo que las leyes eclesiásticas se vuelven obligatorias para todo el pueblo español, como se dirá un siglo después en los Principios Fundamentales del Movimiento. Nuestro Concordato de 1953 y nuestras Leyes Fundamentales de 1958, conservan reminiscencias de esta confusión increíble: por el Concordato se conceden mutuamente 36 privilegios la Iglesia y el Estado español y en las Leyes Fundamentales se afirma «tener como timbre de honor el acatamiento a la Ley de Dios, según la doctrina de la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, única y verdadera y fe inseparable de la conciencia nacional que inspirará la legislación». Seguimos todavía en la concepción decimonónica de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, a pesar de que el Vaticano II resultó un mentís contra tales posturas anacrónicas, inadmisibles por el Evangelio.

IGLESIA-ESTADO

★ Muchos se valen de la religión para disfrazar su egoísmo, su agresividad y su afán de dominio y de poder

★ El desconcierto y la desconfianza de muchos, consecuencia de determinadas doctrinas presentadas hasta hace poco como oficiales

Enrique Miret avanza en el desarrollo clarificador de la idea religiosa, citándonos incontables y elocuentes ejemplos —es decir, desejemplos— de este confusionismo institucionalizado entre la Iglesia y el Estado, sobre todo en la esfera de la educación nacional católica.

—En el «Catecismo Patriótico Español» —publicado en Salamanca en 1939 por el dominico Menéndez Reigada— se propugna «la defensa del catolicismo y del espíritu gregoriano contra el protestantismo norteamericano» y se atribuyen todos nuestros peligros cívicos y desastres nacionales al «liberalismo racionalista y democrático»; por eso se propugna como «elemento principal de la comunidad española, la unidad religiosa». En el «Nuevo Ropaje de la nueva España», por ejemplo, respecto al Sindicalismo se decía que el Sindicalismo propio de cualquier circunstancia democrática era religioso porque «consistía en la unión de las clases obreras, para destruir la sociedad, repartir la propiedad privada y defender sus pretendidos derechos». La razón alegada es más que sabrosa, deduciéndose que es el catolicismo fascista, y no el Evangelio, el inspirador de la religión. En lo político se propugnaba aberrantemente, «El Estado debe sujetarse a la Iglesia como

el cuerpo al alma.» La libertad de conciencia, de culto, de imprenta, de enseñanza, de propaganda y de reunión, según el referido Catecismo, sólo sirven para enseñar el error, proteger el vicio y marginar contra la Iglesia. El protestantismo, se decía en otro Catecismo, no es más que un medio para introducir más fácilmente la irreligión y la incredulidad y, por último, el comunismo y el socialismo.

DESCONCIERTO Y DESCONFIANZA

De verdad que entre tantos comentarios como suscitan estas y tantas otras doctrinas que nos fueron servidas, más o menos como oficiales por parte de la Iglesia, tan sólo quisiera resaltar lo arduo que resulta ahora desmontarlas, en un intento serio de ser fieles a la verdadera Iglesia, a la vez que a los tiempos. Estos «bandazos» explican más que sobradamente el desconcierto y la desconfianza, que se hacen ya crónicas, en muchos...

—¿Libertad religiosa?
—Allá van, entre otros, los siguientes textos: «La pérdida de la unidad religiosa es, a breve plazo, la pérdida de la unidad nacional, junto con la aparición de separatismos regionales, luchas intensivas y

mundo», según la revista «SP».

Y Enrique Miret revisa la historia, y también comenta: —La Iglesia, al hacerse grande, se preocupó, sobre todo, de su autodefensa, de conservar y desarrollar lo adquirido. Esto le hizo imitar cada vez más en su interior a los poderosos de este mundo, y así, el obispo pasa a ser un jefe dominador que adquiere, hasta en lo externo, cualidades y distintivos de los poderosos prefectos romanos y, después, de los señores feudales. De un obispo-presidente en el amor, que era la tónica cristiana de los primeros siglos, se pasa a un obispo-señor, hasta llegar a la Edad Moderna, en la que sirve de modelo a la estructura humana de la Iglesia el gobierno civil de aquel tiempo, que es el de los reyes absolutos: modelo que perdura eclesiásticamente hasta muy cerca de nuestros días.

—¿Algunas constantes de la España oficial?

—Desde el principio de nuestra historia cristiana, la superstición y, a partir del siglo XVI, la intolerancia. Desde nuestro Siglo de Oro hemos vivido en España bajo la influencia de estas dos corrientes: la de la España cerrada, que se encuentra en línea con los errores del constantinismo y del oportunismo, y la de la España liberal, que ha querido desligarse de estos

CONFUSIONISMO

Una de las notas más características de la historia de España

retorno al individualismo celtibero, que terminaría con una directa o indirecta dominación extranjera.» (Monseñor Vizcarra, obispo.) «El proyectado Estatuto de Libertad Religiosa será gravemente nocivo para el catolicismo en España y habrá de dar origen entre nosotros a una espantosa guerra civil espiritual.» (Monseñor Pildain, obispo.) Hay que reconocer que la preparación que tuvimos en el mundo eclesiástico español para aceptar el Concilio Vaticano II fue cómicamente incongruente, y es que «la constante más vigorosa y acusada de España consiste en saber ser, cuando hace falta, más papista que el Papa. España representa ante el mundo el papel de ser la oposición del

engañosos caminos y vivir con apertura, responsabilidad y libertad.

—Y otra constante, puntualiza Enrique Miret, es nuestra ceguera intelectual que se resumía en aquellas preguntas del padre Astete: «Además del credo y de los artículos, ¿crees otra cosa? Si, padre, todo lo que está en la Sagrada Escritura y cuanto Dios tiene revelado a su Iglesia. ¿Qué cosas son éstas? Eso no me lo preguntéis a mí, que soy ignorante. Doctores tiene la Santa Madre Iglesia que lo sabrán responder.» Y continúa tapándonos la boca a cualquier curiosidad: «Bien decís que a los doctores conviene, y no a nosotros, dar cuenta por extenso de las cosas de la fe.» Se trata de un puro papanatismo como base de la educación religiosa del seglar, que tantas y tan negativas consecuencias ha tenido en nuestro país. Así se nos educó y ahora algunos quieren apelar a estas doctrinas anacrónicas para que no obedezcamos a los jefes más avanzados, por lo que la incongruencia es completa.

La conversación con Enrique es tan amena como profunda y apasionante. Los temas religiosos presentados por él apasionan a cualquiera que tenga mínima sensibilidad para descubrirlos y sintonizar con ellos, y estas personas, a pesar de todo, son hoy muchas en España. Su libro «La revolución de lo religioso» será una puerta de luz y de salvación para la fe de muchos. Eso sí, será un libro polémico y hasta «condenable» por parte de algunos. Pero esto no será lo más importante... Enrique es un hombre con carga polémica en todos sus escritos, precisamente como consecuencia de la veracidad con que escribe y de la capacidad de conexión para responderle al mundo de hoy.

ERASMO

Conversación con Enrique Miret, autor del reciente libro "La revolución de lo religioso"

